Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana

Santa Sede Apostólica El Palmar de Troya

dónde está la verdadera Iglesia

Patriarcado de El Palmar de Troya

Orden de los Carmelitas de la Santa Faz

www.iglesiapalmariana.org

Las Apariciones de la Santísima Virgen María

El Palmar de Troya es el lugar de Apariciones más importante de todos los que ha habido. Las Apariciones de la Santísima Virgen María en La Salette, Lourdes, Fátima, Garabandal, y en muchos otros lugares, han sido para pedir oración, penitencia, sacrificios y que la humanidad dejara de ofender a Dios. En El Palmar, además, el Señor ha querido establecer la Nueva Santa Sede de la Iglesia después del derrumbamiento de la sede de Roma.

En La Salette (1846), la Santísima Virgen lloró y anunció muchos de los males que habían de venir a la Iglesia y al mundo, y castigos para los blasfemos, los profanadores del domingo y otros: «¡Ay de los Sacerdotes y de las personas consagradas a Dios, las cuales, por sus infidelidades y su mala conducta, crucifican de nuevo a mi Hijo! Los jefes, los guías del pueblo de Dios, han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha obscurecido su inteligencia: se han convertido en estrellas errantes que el diablo arrastrará con su cola para hacerlos perecer. Dios permitirá a la antigua serpiente que cause divisiones entre los que reinan; en todas las sociedades y en todas las familias se padecerán penas físicas y morales: Dios abandonará a los hombres a sí mismos y los depurará con castigos… La sociedad va a sufrir los castigos más terribles y está en vísperas de asombrosos acontecimientos; no espere ser gobernada sino por una vara de hierro y beber el cáliz de la indignación de Dios. Los malos libros abundarán en la tierra y los espíritus de tinieblas esparcirán por la tierra un relajamiento universal en todo lo relativo al servicio de Dios, y obtendrán un poder extraordinario sobre la naturaleza: habrá iglesias destinadas al servicio de esos espíritus... La ver-

En Lourdes,
María Santísima
se apareció
a Bernardette
y pidió oración
por los pecadores
y penitencia.

dadera Fe se habrá extinguido y la luz falsa alumbrará al mundo».

En Lourdes (1858) María Santísima pidió oración por los pecadores y penitencia.

En Fátima (1917) durante la Primera Guerra Mundial, se apareció la Santísima Virgen María a tres pastores, dando pruebas evidentes, mediante un grandioso milagro, de la veracidad de las Apariciones y de los Mensajes Apocalípticos dados por Ella. Este milagro fue presenciado por una multitud de peregrinos, y otros espectadores, que acudieron a Fátima el día 13 de octubre. Entre otros Mensajes dados en Fátima, la Santísima Virgen María: hizo una llamada angustiosa a la oración y a la penitencia, ante la caótica situación del mundo, sumido en una corrupción moral y en medio del cataclismo de la Primera Guerra Mundial; pidió la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón, y la reparación de su Inmaculado Corazón los primeros sábados de mes; advirtió que si no se cumplían sus maternales deseos, Rusia extendería sus errores, y que, por tanto, Rusia, sería el azote del mundo, de la que Dios se valdría para castigarlo; además anunció que, después de la Primera Guerra Mundial, vendría otra mucho más espantosa. También, la Santísima Virgen María anunció que al final Rusia se convertiría. La Santísima Virgen María dio un mensaje trascendental, conocido como el Secreto de Fátima, en el que vaticina los terribles acontecimientos futuros de la Iglesia Católica, la cual sería hollada ferozmente por sus mismos jerarcas, hasta el punto de que la masonería y el comunismo escalarían la cima y demás altos puestos del Vaticano;

En La Salette,
la Santísima Virgen
lloró y anunció muchos
de los males que habían
de venir a la Iglesia
y al mundo.

anunciando así, muy anticipadamente, que tras el Pontificado de San Pablo VI, último Papa con Sede en Roma, sobrevendría el gran cisma apocalíptico con los reinados de los antipapas en Roma, cabezas visibles de la masonería judeo-vaticana y precursores del Anticristo. Lamentablemente, el verdadero Mensaje Secreto de Fátima no fue dado a conocer al mundo.

En Garabandal (1961), poco antes del conciliábulo Vaticano II, María Santísima advirtió que muchos cardenales, obispos y sacerdotes iban por el camino del infierno y que llevaban a muchas almas con ellos.

Después de la caída de nuestros primeros padres Adán y Eva, Dios, en presencia de ellos, maldijo a la serpiente infernal, anunciándole que la Mujer, la Nueva Eva, o sea, la Santísima Virgen María, quebrantaría su orgullosa cabeza, y dijo al demonio: «Mayores enemistades pondré entre ti y la Mujer, y entre tu linaje y su Linaje: Ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar». Es decir, que la cabeza de la serpiente infernal sería aplastada por la Mujer y su Linaje que es Cristo y su Cuerpo Místico; y que el dragón infernal asecharía el calcañar de la Mujer, que es la Iglesia Militante en la Tierra, mediante engaños, tentaciones y seducciones.

En Fátima,
la Santísima Virgen
María dio pruebas
evidentes, mediante
un grandioso milagro,
de la veracidad de las
Apariciones y de los
Mensajes Apocalípticos
dados por Ella.

Los enemigos de la Iglesia

En todas las épocas el linaje de Satanás, con errores y ejércitos, ha atacado a la Iglesia, linaje de la Santísima Virgen María; lo mismo acontece en los tiempos modernos. El linaje de Satanás tiene una doctrina que se opone al Evangelio; es la doctrina llamada racionalismo o naturalismo con todos los errores afines disfrazados con el nombre más moderno de liberalismo. Ese linaje de Satanás tiene una jerarquía que se opone al sacerdocio católico y que combate por medio del naturalismo: son las sociedades secretas comprendidas en la denominación general de masonería, que son los principales enemigos de la Iglesia. Disfrazada con una máscara hipócrita de filantropía, esta sociedad tenebrosa es el punto de reunión de todas las impiedades, de todas las maldades y de todas las infamias de esas sectas. La masonería es, según lo ha dicho el Papa San Pío IX Magno, la Sinagoga de Satanás. Esta sociedad secreta, organizada bajo la dirección de jefes ocultos, tiene por fin la destrucción de la Iglesia Católica, de la familia, de la sociedad cristiana, para fundar una nueva sociedad sobre los principios del naturalismo. Emplea como medios: la hipocresía, la mentira, la corrupción y la violencia. La masonería, criminal en su fin y en sus medios,

Por mandato divino,
la Sede y Cátedra de
Roma fue trasladada a
El Palmar de Troya,
al convertirse Roma en
la Gran Ramera de los
Últimos Tiempos.

ha sido condenada por todos los Sumos Pontífices, desde Clemente XII en 1738 hasta hoy. Los Papas han pronunciado la pena de excomunión contra los miembros de las sociedades secretas y contra todos los que les favorecen.

El verdadero fin de la masonería o francmasonería es destruir la Religión de Jesucristo, la Iglesia Católica, para implantar por todas partes el librepensamiento, la moral independiente, el naturalismo puro en la familia y en la sociedad: lo que la masonería llama libertad, igualdad, fraternidad y nuevo orden mundial.

Arma principal de la masonería para herir a la Iglesia ha sido la corrupción moral, por lo que multiplicaron los malos libros, películas obscenas, televisión y otros medios para saturar al pueblo de libertinaje y de vicios. Con sus mentiras, la mala prensa pervierte los espíritus y corrompe los corazones. Bajo el manto de la ciencia ataca sin descanso las doctrinas de la Iglesia, ya negándolas, ya tratando de ridiculizarlas. Así va destruyendo pieza tras pieza todo el edificio de la Fe Católica queriendo llegar hasta la muerte del cristianismo, por lo que la masonería ha perpetrado: Ruina religiosa, pérdida de la Fe y de la vida sobrenatural en millones de almas. Ruina moral, consecuencia de la irreligión creciente, de la acción corruptora de las logias, de su prensa inmunda, de las leyes masónicas, de las escuelas neutras.

La táctica de la secta es inmiscuirse en todas las sociedades para pervertir su espíritu y convertirlas en instrumentos de su política. Como su fin principal es destruir la Iglesia Católica, se ha preocupado especialmente de infiltrarse en su jerarquía para así destruirla.

El «Masterplan» para destruir la Santa Iglesia

Lo primero que hizo la masonería, fue introducir a sus propios miembros en el seno de la Santa Iglesia, para horadarla desde dentro. De hecho lograron que miles de masones, comunistas o judíos, fuesen ordenados sacerdotes católicos romanos, para regentar parroquias, llevar secretarías episcopales, o regentar diócesis enteras, llegando al episcopado. Hubo incluso quienes lograron ser nombrados cardenales. Una vez minada la Iglesia Católica de una horda de enemigos camuflados en su interior, ya estaban echados los cimientos para la realización de uno de los más diabólicos planes, de audacia e inteligencia increíbles, llamado por los mismos masones "Masterplan". Fue un plan de larga duración, de muchos años de trabajo denodado y de un éxito espantoso: lograron arruinar la Iglesia Católica Romana, entonces todavía la Iglesia Verdadera, la Iglesia de Dios. Los enemigos infiltrados sembraron una falsa piedad que acercaba los católicos a los protestantes con un sentimiento falso de caridad, a fin de contagiar las manzanas buenas con las ya podridas. ¿Qué han logrado? La pérdida de la noción del pecado, en un mundo materialista, sin fe, sin esperanza, sin amor a Dios; un mundo que da las espaldas a su Dios y Creador, y se niega a servirle.

Aquel plan riguroso para destruir la Iglesia de Cristo era una obra maestra para resquebrajar desde sus cimientos a la Iglesia Católica. Muchos advirtieron de esas tramas, pero los buenos cristianos no quisieron abrir los ojos a tiempo.

Ciertamente, también en siglos anteriores los enemigos se infiltraron en la Iglesia y causaron daños, pero, gracias a la vigilancia de santos Obispos, fueron vencidos. Mas, en el siglo veinte, como advirtió la Santísima Virgen María en La Salette, «los jefes, los guías del pueblo de Dios, han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha obscurecido su inteligencia; se han convertido en estrellas errantes que el diablo arrastrará con su cola para hacerlos perecer». Con la cooperación activa o pasiva de una jerarquía neg-

Si bien el
Concilio Vaticano II
fue convocado por el Papa
San Juan XXIII, inspirado
por el Espíritu Santo,
poco después, se prostituyó
la sana finalidad, llegándose
a conclusiones abiertamente
erróneas y ambiguas.

ligente y ante los ojos de un pueblo cristiano corrompido e indiferente, los masones infiltrados pudieron actuar impunes y a gusto.

El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa San Juan XXIII ante los terribles acontecimientos relatados en el Secreto de Fátima y también porque el director del FBI norteamericano, J. Edgar Hoover, le advirtió al Papa que había decenas de miles de agentes comunistas infiltrados en el clero católico en todo el mundo. El Papa, asustado por el contenido del Mensaje de Fátima, sintió la inspiración del Espíritu Santo para convocar el Concilio y esperaba así poner al descubierto y remediar los males. Si bien dicho Concilio fue convocado por el Papa San Juan XXIII, inspirado por el Espíritu Santo, poco después, por la influencia opresiva de una gran parte de los padres conciliares masones y progresistas, y por la cobardía y respetos humanos de no pocos tradicionalistas, se prostituyó la sana finalidad, llegándose a conclusiones abiertamente erróneas y ambiguas; lo cual evidencia que el Espíritu Santo había sido expulsado de la sala conciliar para dar en ella entrada a Satanás.

He aquí por qué el Concilio Vaticano II, en lo que se refiere a su desarrollo y a sus conclusiones acordadas, no es obra del Espíritu Santo, sino del demonio. Y, si bien en las actas conciliares hay parte de doctrina verdadera, ésta se halla mezclada con terribles herejías y ambigüedades; ya que la masonería, camuflando así el mal, facilitaba más la aceptación de los textos conciliares, y conseguiría con más facilidad sus perversos fines. El Concilio Vaticano II, por lo que en sus escritos hay de herejías, ambigüedades y perversos fines a que le condu-

jeron los masones y progresistas, es ilegítimo, nefasto y abominable, y por lo tanto ha sido declarado un conciliábulo y sin autoridad alguna en la Iglesia.

Téngase en cuenta que, si en la Iglesia hay un solo error doctrinal, ya no es la verdadera Iglesia. Con lo dicho no ennegrecemos en absoluto la ilustre e infalible autoridad, así como la buena fe de los Santos Papas Juan XXIII y Pablo VI, que rigieron la Iglesia en el tiempo de ese conciliábulo; pues, en lo que respecta al primero de los Pontífices, Juan XXIII, sus enemigos abusaron de su excesiva paternidad, bondad y optimismo, en vez de aprovecharlo para sus conversiones; y, en lo que concierne al segundo, Pablo VI, sabemos que fue víctima de la masonería vaticana, que le sometió a frecuentes lavados de cerebro mediante drogas, haciendo que la mano intachable del Papa firmara a veces lo indebido, aunque en la mayoría de los casos falsificaban su firma. La poca documentación que registra doctrina auténticamente tradicional en los escritos del Vaticano II, se debe indudablemente a la limitada intervención de unos pocos valientes Padres Conciliares. El Santo, Magno y Dogmático Primer Concilio Palmariano, declaró nulo y borró de la lista de los Santos Concilios de la Iglesia el Concilio Vaticano II, ya que éste forma parte de los conciliábulos.

Los enemigos infiltrados se pusieron a la cabeza de todos los cambios en la liturgia y en las tradiciones. Bajo el pretexto de quitar las costumbres anticuadas y poner la Iglesia al día, querían modernizarla para atraer a los «hermanos separados». Trabajaron en sustituir la Iglesia Católica por una llamada Iglesia Universal con todas las iglesias unidas, donde quedarían incluidos también los judíos, los musulmanes, hindúes, etc. El primer y único mandamiento de esta «Iglesia Universal» sería: «amar al prójimo

como a ti mismo». Seguiría existiendo un Dios toda bondad, pero un Dios que es tan bueno que no castiga; y como no puede castigar, todo el mundo se olvidaría de Él muy pronto. Porque el Dios que no infunde respeto, al que no se teme, la gente lo olvida. Pero todo esto es el fin del plan. El plan era sencillo: sembrar una piedad falsa de «comprensión» para los no católicos, acercarse a los no católicos, abrir las puertas de la Iglesia a los que no lo son, quitar las cosas «sin importancia» que los pueda herir, quitar el sabor sagrado de adoración a Dios y a Cristo, y amor a María Santísima, todo que lleva el nombre 'católico'.

En el plan masónico para destruir la Iglesia, hubo que empezar con cosas pequeñas, más simples. Es un plan que duró años, trabajando con constancia y, sobre todo, consiguiendo la colaboración de los Obispos, los Sacerdotes y los buenos católicos. Siempre en el nombre del «amor», de la «caridad». Aunque esta palabra «caridad» también sobraba, porque, sí, habla del prójimo, pero está ligada al amor a Dios, a Cristo, y al amor a la Virgen y a los Santos. Así es que preferían la palabra «amor», pues dicen que es lo mismo, y además, amor es más moderna, más inteligible al pueblo y puede unir más a todos. Nótese la trascendencia incalculable y definitiva de este plan, que era sencillamente diabólico, que conducía a destronar a Cristo y a la destrucción de la Iglesia de Cristo, porque el amor al prójimo no puede existir sin la base esencial del amor a Dios, como muy bien reconocían los infiltrados.

La palabra «piedad», la sustituían por «comprensión», que diría lo mismo en relación a los hombres, a los hermanos, pero que no conlleva el significado de unión con Dios, con Cristo, con la Virgen, etc. Decían que eso de «piedad» suena a beato, que «piedad» suena a viejecita que no tiene nada que hacer y que va a la Iglesia a pasar el tiempo. Los antiguos himnarios católicos desaparecieron; introdujeron cantos protestantes y cantos profanos, diciendo que los himnos tradicionales eran demasiado «sentimentales».

Su plan consistía sencillamente en implantar el amor y adoración al hombre y quitar el amor y adoración a Dios. Razonaron así: una vez que haya desaparecido el amor a Dios, los hombres no se pueden amar, sino que se odiarán. Así es que la meta consistía en

modificar el mayor y primer mandamiento de la Ley de Dios que dice «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda el alma, y con todo el entendimiento, y con todas las fuerzas». El plan era muy atrayente porque se hace todo en nombre de una gran causa: «del amor al prójimo». Y con este lema, nada menos que en nombre del «amor» se conseguía fácilmente la colaboración sincera de buenos católicos, de Sacerdotes y de Obispos, para tratar de terminar con el amor a Dios, con el amor a la fuente de todo amor. En nombre del amor, se trata de conseguir el odio a la esencia del amor a Dios.

Lo primero del plan consistía en quitar de la gente las cosas externas, diciendo que eran «sin importancia», que ofendían la sensibilidad de los «hermanos separados», los no católicos. Además de su ataque contra los hábitos, también hubo un plan para hacer que las personas dejasen de usar medallas, los escapularios, los rosarios, etc.

El plan consideraba todo esto «importantísimo», porque estas cosas que parecen sin importancia eran las que hacían respirar amor a Dios, a Cristo y a la Virgen… y a Ellos había que destronarlos de la sociedad. En cuanto al escapulario y las medallas era fácil, decían los infiltrados: hay que insistir en que son cosas de beatos, cosas externas, cosas «sin importancia», pero que ofenden las ideas de los «hermanos» protestantes; por lo tanto será mejor dejarlas, no

usarlas, y así los protestantes se acercarían a la Iglesia más fácilmente.

Más de treinta Papas han recomendado el escapulario del Carmelo, lo han usado, lo han propagado con las palabras más hermosas que el vocabulario humano permite. Cientos de miles de Sacerdotes y Obispos lo han recomendado ardientemente por siete siglos y lo han usado millones de católicos. Y, de repente, nadie habla de él; va uno a conseguir un escapulario a las iglesias y no hay, ni siquiera se molestan en hacerlos. Como por magia no hay escapularios; como si no valiera para nada; como si fuera cosa de beatos. Realmente los infiltrados parecen haber tenido éxito en cuanto al escapulario. Y, sin embargo, el escapulario sigue siendo el arma sencilla de Nuestra Madre, el mimo más cariñoso de la Virgen para sus hijos.

¡Fuera Sotanas y Hábitos!: que los Sacerdotes y monjas dejasen de usar hábitos, etc. Todas estas cosas externas «sin importancia», eran testimonio de vidas que constantemente se mantenían en el ámbito de Dios, en torno a Cristo y la Virgen… y eso es lo primero que hubo que quitar, porque estos hábitos eran testigo de vidas dadas a Dios. Cada hábito de una monja en la calle era un grito de vida entregada al amor a Dios, era el grito silencioso, pero constante, de que Dios y su Iglesia existen en nuestro siglo, de cientos de millares de personas dispuestas a sacrificar su única vida por amor a Cristo. La masonería lo planeó bien y se siente orgullosa de haber usado nada menos que el Concilio Vaticano II para llevarlo a cabo. El plan era empezar a decir que los hábitos son

cosas anticuadas; en segundo lugar divulgar la idea de que, vestidos de seglares, los Sacerdotes y monjas se podrían introducir y entrar en ambientes en los que el hábito era una barrera que separaba a los «hermanos» protestantes de los católicos. Han tenido sin duda gran éxito, pues ya no se vieron más ni monjas ni Sacerdotes, ni en las calles, ni en ninguna parte. Esa fue la primera parte del plan; la parte final era conseguir que no existiesen de verdad, que la gente se olvidase de la figura del Sacerdote y de la monja; al no verlos, la juventud iba a ignorar su existencia y así a nadie se le iba a ocurrir ni pensar en la posibilidad de hacerse Sacerdote o monja. Dejaría de existir la figura del hombre que sacrifica toda su vida por Cristo.

Es interesante ver a las personas que el plan ha usado, pues sin duda es una

En noviembre de 1969, el Santo Sacrificio de la Misa, fue suplantado por el herético "Novus Ordo Missæ" que es un banquete o cena, y por tanto una seudomisa.

audacia de lo más fino: ha usado a los buenos católicos, a los Sacerdotes, a las monjas, a los Obispos… para destruir el sacerdocio… pero ya veremos esto con detalle más adelante.

El plan era también sacar a las monjas de sus claustros. Insinuar que los «hermanos» de la calle las necesitan, que una carmelita puede hacer mucho bien curando enfermos y llevando escuelas, etc. Realmente, el plan parece estupendo, cautivaba al más inteligente. ¿Quién no se iba a conmover ante una llamada urgente del amor al prójimo, de asistir al que sufre, al que llora, al que necesita, si es el mismo Cristo el que sufre y el que llora cuando sufre y llora el «hermano»?

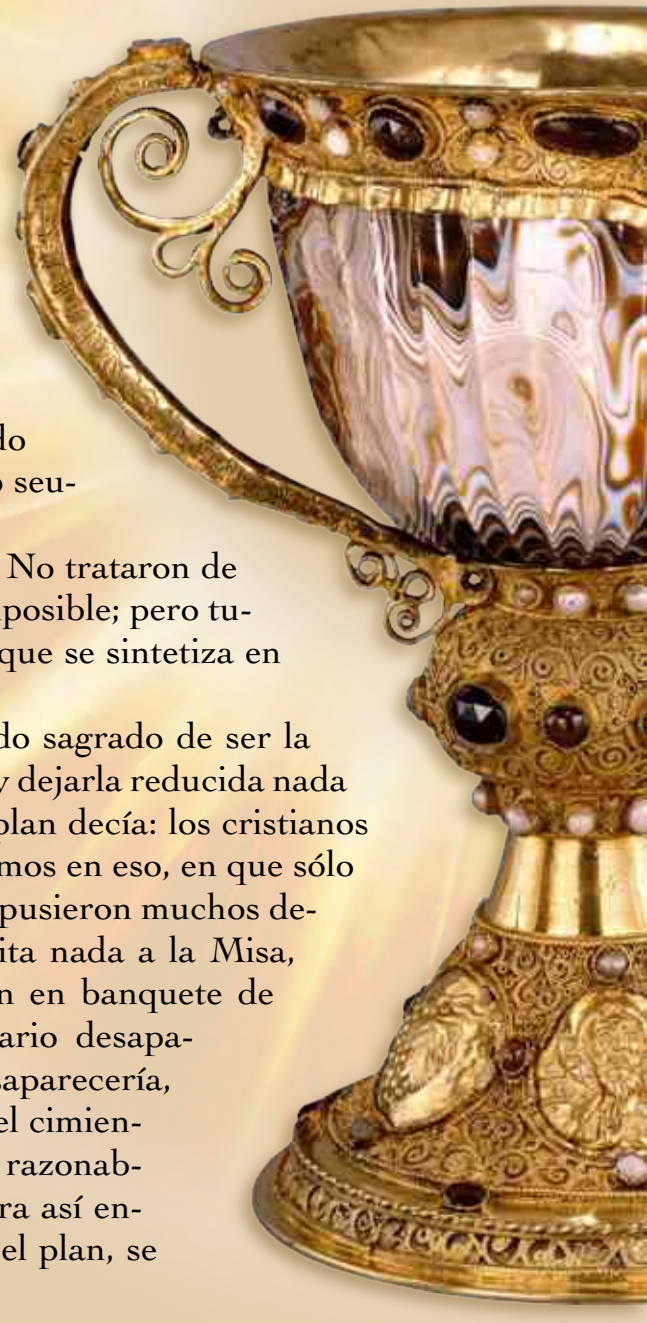
Tuvieron gran éxito en esto. Muchas clausuras dejaron de ser clausuras. Estos baluartes de amor a Dios dejaron de existir. La masonería quiso destruirlos del todo, porque sabe muy bien que eran ¡hogueras ardientes de amor a Dios y a su Santísima Madre! Porque sabe muy bien que estas almas enterradas en vida por Cristo eran el fuego que alentaba a la cristiandad. Al salir a la calle, desaparecieron esos fuertes infranqueables; al vestirse de seglares se dieron cuenta de que se podía «amar» mejor al «hermano» no siendo monja. El plan conducía a poner al hombre en el pedestal de Dios y hacerle imaginar que el hombre es dios; si Dios no existe, no hay que adorarlo, no hay que sacrificar una vida entera por Dios, sino por el hombre que es el nuevo dios.

Los conventos de clausura eran castillos invencibles de amor a Dios, y su destrucción era esencial para implantar el primer mandamiento como «amor» al prójimo y olvidarse del amor a Dios. Cada paseo que daba por la ciudad un Sacerdote o monja, con su sotana o su hábito, estaba gritando el amor a Dios y al prójimo mejor que con mil discursos o con mil «obras» de caridad; era un testimonio viviente del amor a Cristo que seguía

existiendo realmente en su vida y demostraba al mundo que se sentía orgulloso de ser lo que era.

Así también, abolieron para las mujeres la obligación que establece San Pablo de cubrirse la cabeza dentro de la iglesia, considerando «sin importancia» el rechazar los mandatos y enseñanzas de los Apóstoles.

A mediados de la década de los años sesenta, comenzaron los cambios de la Misa, confeccionados por la masonería vaticana, por medio de la Sagrada Congregación de los Ritos. Estos cambios fueron mandados a todas las archidiócesis del mundo, en una obra tan amplia y completa como costosa, y de ellas a todas las parroquias del mundo. Cada semana o casi cada semana, llegaron los 'cambios de Roma'. El primero de estos cambios, ¡qué casualidad!, era quitar la oración a San Miguel que el sacerdote rezaba al pie del altar después de la Misa. Después de un par de años la 'misa' quedó irreconocible como misa y ambigua como sacrificio, culminando en la total abolición de la verdadera Misa en noviembre de 1969, cuando el Santo Sacrificio Incruento en el que se perpetúa realmente el Calvario y se derrama la Sangre Divina para la Redención de la humanidad, fue suplantado por el herético "Novus Ordo Missæ" que es un banquete o cena, y por tanto seudomisa.



La Santa Misa tenía que ser centro del plan. No trataron de quitarla de una vez, porque eso hubiera sido imposible; pero tuvieron una especialísima estrategia de ataque, que se sintetiza en los puntos siguientes:

Todo el ataque consistía en quitarle el sentido sagrado de ser la renovación incruenta del Sacrificio de la Cruz, y dejarla reducida nada más que a un banquete de confraternidad. El plan decía: los cristianos dicen que la Misa es banquete, entonces insistimos en eso, en que sólo es eso, un banquete de hermanos. Para ello propusieron muchos detalles; cada uno de ellos parecía que no le quita nada a la Misa, decían, pero todos en conjunto la convertirían en banquete de «hermanos», y cuando el Sacrificio del Calvario desapareciera de la Santa Misa, la hermandad desaparecería, como se derrumba un mástil al que se le quita el cimiento. Lo primero, cosas sencillas, y que parecían razonables: que se dijera en el idioma de cada uno, para así entenderse mejor en el banquete. Con ello decía el plan, se

consigue quitar un poco el misterio sagrado de la Misa.

La Misa cara al pueblo, y que el Sacerdote mire a la gente. Esto se aceptaría fácilmente, decía el plan, ¡no puede ser que el Sacerdote dé la espalda a los feligreses! Con esto tan sencillo el plan pretendía conseguir cosas importantes. La primera era que Dios no fuese el Centro de la Misa, sino los hombres; que el Sacerdote no mirase a Dios, sino a los hombres. Antiguamente, el Sacerdote no daba la espalda a los cristianos, sino la cara a Dios, como lo hacen todos los cristianos: el que está sentado en la segunda fila no da la espalda al que está en la tercera fila, sino que da la cara a Dios.

Un requisito esencial para decir la Santa Misa era siempre que el Altar tuviera un Crucifijo. Pero al mirar el Sacerdote al público, el Crucifijo mira al Sacerdote, pero da la espalda a los cristianos, por lo que sobra el Crucifijo del Altar. En el Altar siempre había reliquias de Santos, pero ya sólo una simple mesa de madera, ¡o de lo que sea! porque se convirtió en un banquete. El caso era quitar de la Santa Misa todo lo que sonaba a «sagrado».

Insistir en la naturalidad, decía el plan masónico. Quitar las genuflexiones y que cada Sacerdote use la palabra que mejor le salga, y los movimientos que más le agraden con tal de que haga genuflexiones en la Consagración; todo lo demás sobra, que lo haga a su modo. Y que siga usando los dedos índice y pulgar para otras cosas después de consagrar con ellos. El caso era quitar todo lo misterioso y sagrado, poco a poco.

Que se lean lecturas, así se parecerán más a los servicios de los protestantes, decía el plan; el caso es que el Sacrificio del Calvario quede reducido a lo menos posible, que no sea lo central. Que se hable mucho, que se cante mucho, que se saluden los hermanos, que se pida perdón… insistir en todo lo que los pueda olvidar un poco de Dios, de adorar a

Dios… ¡Que adoren al hombre! Se nota que el plan era refinadamente diabólico, porque se basa en cosas buenas, pero su objetivo es quitar la adoración a Dios, hacer olvidar el Sacrificio de Cristo… y derrumbados los cimientos, «el mástil de la hermandad se derrumbará».

El Sagrario es un problema ahora, porque al mirar el Sacerdote al público le está dando la espalda al Sagrario. Por lo tanto será mejor quitar el Sagrario del Centro de la Iglesia, ponerlo a un lado, y así el Sacerdote no le dará la espalda durante la Misa. Con eso, dice el plan, quitaremos los Sagrarios del centro de la Iglesia. ¡Esto será un gran paso…! Poco a poco insistir en lo del banquete, para dejar a Cristo fuera y reunir los «hermanos» en confraternidad.

Será en definitiva reunión de hermanos, pero no adoración a Dios, no acción de gracias a Dios. Se conseguirá un banquete de «hermanos», pero se olvidarán del Sacrificio de Cristo. Insistir en el amor a los «hermanos» protestantes, y que la Misa se parezca lo más posible a los servicios de los protestantes, para así atraer mejor a los «hermanos separados» a la Iglesia Católica, decía con ironía el plan masónico.

¡La Comunión de pie y en la mano! Todo el propósito del plan es quitar en los hombres el amor a Dios, porque, razona, al final si no ama a Dios nadie va a amar al prójimo; el amor al prójimo no puede existir sin una razón, el amor al prójimo es un imposible sin el amor a Dios. La Eucaristía es lo central en el catolicismo, dice el plan, porque es ¡nada menos! que Cristo Dios hecho Pan por amor a los hombres. No se

puede quitarla de una vez, porque ningún católico lo aceptaría; pero propone una estratagema de ataque refinadamente satánica: lo primero, quitar lo más posible todo aspecto sagrado de la Eucaristía; que la gente no se arrodille para recibir la Comunión, por ejemplo, insistiendo en que es una comida y hay que hacerla de forma natural. Coger la Comunión con la mano ayudaría a quitarle también ese sentido misterioso, divino, sagrado… es una comida…, sin misterios, que nada suene a sagrado, sino natural, que se coma, que se mastique… que se haga como en la Última Cena de Cristo. Esta primera parte está tan bien planeada que convence a cualquiera: insistir en que se haga como

lo hizo Cristo… hacerlo de modo natural… al más bueno convence… pero el fin es tratar de quitarle el sentido sagrado, misterioso, ¡quitarle importancia a la Eucaristía!

Lo más importante de esta parte del plan, y es el segundo punto, es conseguir que Cristo Dios no sea el centro de la Eucaristía, sino insistir en que la Eucaristía es una cena de confraternidad, en un banquete de comunión de los cristianos, donde se reúnen para amarse. Esta segunda parte es lo esencial, cambiar el sentido de la Eucaristía, insiste reiteradamente el plan, e indica que es fácil de conseguir: insistir en el elemento de hermandad, de comunión, de reunión de hermanos… y continúa con ironía diciendo: ¡Dejad que los «hermanos» se reúnan y se «amen»!; en cuanto les falte lo sagrado, esos «hermanos» van a terminar discutiendo, y van a terminar por pelearse «fraternalmente».

Para conseguir esto esencial, el plan propone muchas ideas que ayudan a quitarle el sentido «sagrado» de la Eucaristía, como eliminar las exposiciones del Santísimo porque ahí no hay «banquete» de «hermanos». Propone que se hagan las Misas y las Comuniones en las casas privadas, porque así se quita ese valor «sagrado» de la Iglesia, de la Eucaristía; no es que se quite de una vez, dice el plan, pero todo eso ayuda a ir quitando el sentido «sagrado» de la Eucaristía y convertirlo en sólo una reunión de confraternidad.

Así, propone que no se use bandeja para distribuir la Comunión porque, explica, hay que decir que si se caen partículas de la Hostia, no importa, Dios, al fin y al cabo, está en todas partes. El plan era de refinada maldad diabólica, ofrecía cosas que parecían razonables, pero que en definitiva no eran más que grandes mentiras disfrazadas de verdad.

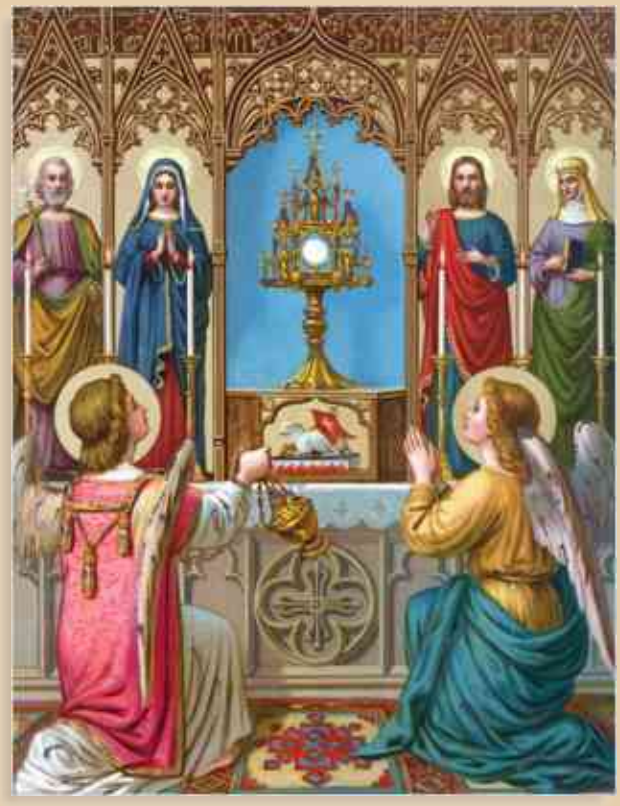
¡Fuera la Virgen y los Santos! Esto estaba en los primeros pasos del Masterplan: insistir en que sólo se debe adorar a Dios, no a la Virgen ni a los Santos. El plan es muy sutil en esto. Dice que los católicos entendidos saben muy bien que la Iglesia Católica sólo adora a Dios, y que a los Santos los venera como amigos de Dios, no los adora. Entonces, que será muy fácil meter a la gente sencilla la idea de que la Iglesia Católica adora a los Santos, ya que los tienen en los Altares y que eso está muy mal; que sólo se debe adorar a Dios. En cuanto a los Santos, el plan tuvo éxito fácilmente en muchos sitios. Rápi-

damente, en la mayor parte de las iglesias, no hubo santos en los altares; en cada sitio dan una razón distinta, pero el hecho es que los santos desaparecieron de muchas Iglesias.

En cuanto a la Virgen Santísima el plan tuvo mil argumentos para destronarla en el Conciliábulo Ecuménico: para acercar más a los «hermanos» protestantes no insistir en la grandeza de la Virgen, no insistir en que es Madre de Dios; basta con adorar a Cristo, lo demás no es necesario… Parecía que por primera vez en la historia de la Iglesia, la Santísima Virgen iba a ser destronada de su lugar privilegiado en la liturgia y en la cristiandad… pero vino el Papa Pablo VI ¡en persona! y la nombró «Madre de la Iglesia». El plan siguió trabajando en el asunto, estimando esencial destronar a la Virgen para destruir la Iglesia. Sugiere que no se recen rosarios, porque eso aleja a los «hermanos» protestantes. Que no se hagan novenas a la Virgen, porque eso es de «beatos». La masonería consiguió que el pueblo la honrase sólo con los labios, mas que su corazón estuviese lejos de la Santísima Virgen, pues la gente seguía llamando a María la «llena de gracia», la «bendita entre todas las mujeres», la «Madre de Dios y Madre Nuestra», pero en la práctica mostraron su desinterés en venerarla, pues dejaron de imitar su modestia, su humildad, su pureza y sus demás virtudes.

El plan era diabólico. Se dice que había muchos miles de sacerdotes católicos que realmente no eran católicos, sino comunistas falsamente ordenados de sacerdotes. Pero estos no eran los reales ejecutores del plan, sino sus propagadores. Los ejecutores del plan eran los sinceros católicos que se dejaron engañar; los Obispos, Sacerdotes y las monjas de verdad que se dejaron engañar por el lema de «amor al prójimo». Los fieles católicos fueron usados por la masonería para llevar a cabo sus objetivos; les embaucaron con medias verdades que eran las peores mentiras, para que implantaran en el mundo el amor al prójimo, sin el amor a Dios. Les usaron para suplantar a Dios por el

"Como me pedís, os complaceré: un día, aquí mostraré los resplandores de mi gloria. Será un día grandioso, lleno de gloria, y podré estar rodeada de todos mis hijos."



hombre; para que se adore al hombre y se olvide a Dios; para que se ame a la mujer y se olvide a la Virgen. Todo con la esperanza de que, faltando el amor a Dios, se destruiría el amor al prójimo y se hundiría la Iglesia de Cristo.

Engañaron con la mentira de que se puede ser masón y católico a la vez; que se puede ser católico y a la vez espiritista. Ya nos previno Cristo que los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz. Así los hijos de la luz, por haber abandonado la oración y el fiel cumplimiento de la Ley de Dios, se dejaron engañar por los hijos de las tinieblas.

La anti-iglesia o sinagoga de Satanás, llamada con el tiempo masonería, fue fundada en tiempos de Cristo; trató de desprestigiar su doctrina hasta darle Muerte, a fin de que no fuese tenido como el auténtico Mesías; y, tras la Muerte de Cristo, decretó la perpetua persecución contra la verdadera Iglesia. Los sectarios judíos, al consumar su apostasía con el abominable deicidio, pasaron a ser los enemigos más feroces de la Santa Madre Iglesia y los promotores de las principales herejías y desórdenes del mundo. Los judíos no convertidos son el fundamento y las columnas de la masonería, la cual es la madre de todas las revoluciones contra Cristo y su Iglesia, y de todas las persecuciones que ésta ha sufrido a través de la historia. Han luchado siempre contra la Santa Madre Iglesia usando de todos los perversos medios a su alcance, especialmente de la mentira, de la calumnia y del crimen, como bien lo prueban las actuaciones de ellos contra los Apóstoles y primeros cristianos. Los sionistas, en el curso de los siglos, fueron infiltrándose sagazmente en el clero y en los gobiernos y pueblos católicos, a fin de destruir desde dentro la Iglesia que Cristo fundó, como bien lo prueban, no sólo algunos de los textos del Nuevo Testamento, sino también los mismos hechos históricos, así como documentos eclesiásticos y civiles, y muy especialmente los archivos de la Santa Inquisición, institución ésta muy digna de alabanza, por su labor de lucha, durante siglos, contra dicha infiltración. Las matanzas llevadas a cabo en las re-

voluciones promovidas por el sionismo, como las comunistas, han vertido verdaderos torrentes de sangre inocente con suma crueldad e impiedad; y notables son los crímenes horribles cometidos por el maldito capitalismo opresor, otro fruto del sionismo. Los sionistas, en el curso de la historia, han conseguido suplantar, en muchas de las naciones, la Fe Católica por el materialismo, así como reducirlas a la esclavitud con la opresión, y adueñarse al mismo tiempo de sus riquezas. Hoy día, los sionistas son los que dirigen los gobiernos del mundo, con la aspiración de formar un solo gobierno universal. Lo que más extraña, de la masonería, es que tantos miembros de la sociedad estén dispuestos a ingresar en esta sociedad diabólica, haciéndose siervos del demonio, y así traicionan a Dios, a su patria, a su familia, a su propia alma y a todo lo que es auténtico e íntegro, ¿a cambio de qué?: la ruina de los demás y su propia ruina.

Ciertamente, hubo muchos tradicionalistas que denunciaron las herejías y corrupción reinantes, y escribieron tratados eruditos desvelando las heréticas innovaciones en el Novus Ordo de la Misa. Pero muchos de esos tradicionalistas echaron la culpa al Papa San Pablo VI y hasta llegaron a declararle hereje, y algunos de ellos se separaron del Papa, porque no se dejaron guiar por las Apariciones de María Santísima.

La Santísima Virgen María no pudo quedar indiferente al ver a la Iglesia destruirse así, sino que se dispuso para aplastar la cabeza de la antigua serpiente infernal, en cumplimiento de la promesa de Dios en el Génesis.

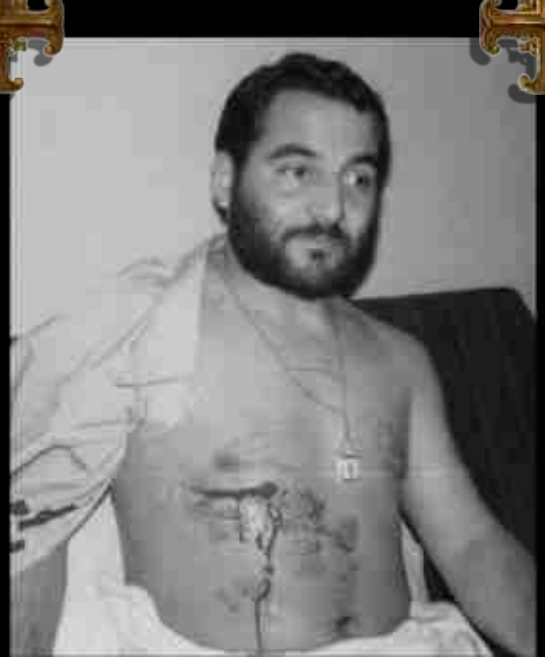
El día 30 de septiembre de 1969, Clemente Domínguez y Gómez tuvo su primera visión, convirtiéndose en el mensajero principal.

Las Apariciones en El Palmar de Troya

El 30 de marzo del año 1968, la Santísima Virgen María se apareció a cuatro niñas en el Sagrado Lugar de El Palmar de Troya, Utrera, Sevilla, España, sobre un Lentisco, en donde hoy se veneran, dentro de la Basílica Catedralicia Palmariana, la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo y la Imagen de Nuestra Madre del Palmar Coronada. Tras estas primeras niñas, fueron surgiendo otros videntes. El día 30 de septiembre de 1969, Clemente Domínguez y Gómez tuvo su primera visión, convirtiéndose en el mensajero principal; pues, Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María, le dan los mensajes más trascendentales y comprometedores. Los Mensajes Apocalípticos de El Palmar de Troya, dados a Clemente Domínguez, son: una llamada continua a la oración y a la penitencia; una invitación angustiosa del Cielo para que los hombres acudan a El Palmar; una denuncia de las herejías, el progresismo y demás corrupciones que

Es María Divina Doctora,
¡Oh María, tu nombre resuena!
Y la tierra, al oírlo, se llena
de esperanza, de júbilo y paz.

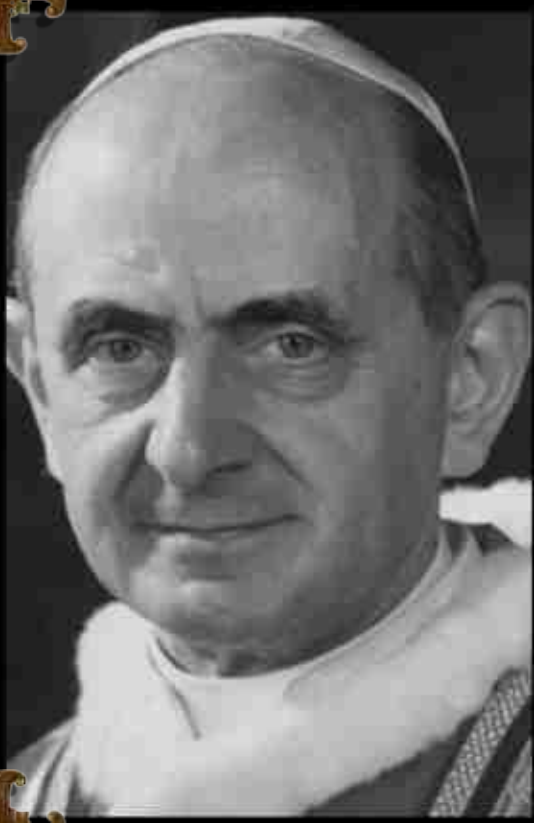
«Hijo mío:
Este Mensaje hay
que hacerlo llegar al
Santo Padre Pablo VI:
Los acontecimientos
terribles anunciados
con tiempo para
la Iglesia, ya están
a las puertas.



asolaban, despiadadamente, a la Iglesia Romana; el anuncio de un gran cisma en la Iglesia tras la muerte del Papa San Pablo VI; el anuncio del Papado de El Palmar de Troya; el anuncio de la proximidad de la venida del Anticristo; el anuncio de la Gloriosa Segunda Venida de Nuestro Señor Jesucristo como Supremo Juez para juzgar universalmente a los hombres e implantar el Reino Mesiánico en la tierra; y otros acontecimientos apocalípticos. El clamor de la Santísima Virgen María a través de su principal mensajero, iba acompañado de portentosas señales que evidenciaban la veracidad de las Apariciones: maravillosos éxtasis, conversiones, curaciones milagrosas, estigmatizaciones, comuniones místicas, etc.

La mayoría de los cardenales, obispos y sacerdotes de la Iglesia Romana habían apostatado; y el Papa San Pablo VI era víctima inocente de la masonería y del comunismo que ya gobernaban en la Iglesia. Las Apariciones de El Palmar de Troya prepararon la futura Sede de la Iglesia en dicho Sagrado Lugar, como lo es actualmente. En su vida de seglar, como vidente principal de las Apariciones de El Palmar de Troya, Clemente Domínguez, siendo aún muy joven, tuvo que luchar valerosamente para dar a conocer los muy comprometedores Mensajes que Nuestro Señor Jesucristo y la Santísima Virgen María le fueron dando durante largos años. Su lealtad a Dios quedó bien probada. Clemente Domínguez y Gómez, ya en sus comienzos, se convirtió en el gran Apóstol de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo y del Santo Rosario Penitencial, cuyas devociones fueron muy combatidas por muchos, y que él tuvo que defender con coraje. En 1969, Clemente recibió, en un mensaje, el mandato celestial de establecer la reparación, todos los Primeros Jueves de Mes, a la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo. El día 2 de febrero de 1970, por mandato del Señor a Clemente Domínguez, se entronizó en el Sagrado Lugar del Lentisco de El Palmar de Troya la Santa Faz de Jesús, la misma que actualmente se venera. En 1970, el Señor dio instrucciones al vidente Clemente para que se confeccionase el Escapulario de la Santa Faz. Y el día 12 de septiembre de 1972, también por mandato del Se-

No hagáis caso a los difamadores del Santo Padre. No es Él quien hace las cosas malas en la Iglesia: Son los obispos fariseos que le rodean, hay Obispos masones y Obispos marxistas.



ñor al mismo vidente, se entronizó en el Sagrado Lugar del Lentisco la Imagen de la Santísima Virgen María que hoy se venera con el título de Nuestra Madre del Palmar Coronada. Clemente Domínguez, siendo aún muy joven, recibió la gracia de los Estigmas de la Pasión de Cristo en las manos, en la frente, en la cabeza y en el costado derecho, misterios que se repitieron después en varias ocasiones. Algunas de estas llagas las recibió en presencia de muchos de los que frecuentaban el Sagrado Lugar de El Palmar. Clemente Domínguez y Gómez y su compañero inseparable Manuel Alonso Corral eran las dos columnas principales del Sagrado Lugar de El Palmar de Troya, y como la Obra de El Palmar de Troya fue terriblemente perseguida por la jerarquía progresista y demoledora de la Iglesia Romana, regida entonces por el Papa San Pablo VI, los dos tuvieron que defender con gran energía y tenacidad las Apariciones Palmarianas.

El joven vidente Clemente Domínguez y Gómez, futuro Papa Gregorio XVII, cumplió como seglar una extraordinaria misión apostólica, pues se entrevistó con las más altas Jerarquías de la Iglesia Romana, ya en su mayoría corrompidas, de España y de otras muchas naciones de Europa y América, y se enfrentó a muchos de esos Jerarcas para hacer valer, ante el obstinado proceder de ellos, los derechos de Dios y de la Iglesia conforme el Señor y la Virgen María se lo ordenaban. Visitó en varias ocasiones, en su residencia de Roma, al Cardenal San Alfredo Ottaviani, para que presentara, ante el Papa San Pablo VI, Mensajes relacionados con la Iglesia y con su Pontificado, y en algunos de estos Mensajes se daban nombres y señales de cardenales y obispos traidores. En una ocasión, en un gesto de suprema valentía, Clemente Domínguez entregó los Mensajes de El Palmar al mismo Papa San Pablo VI, en una de las audiencias papales. Dicho glorioso Papa San Pablo VI, que era conocedor de las Apariciones y Mensajes Celestiales, jamás condenó la Obra de El Palmar de Troya. Clemente fue víctima de grandes persecuciones promovidas por los enemigos de El Palmar. Clemente Domínguez y Gómez fue el gran defensor del Papa San Pablo VI y delató ante el mundo, con valentía y decisión, que este Papa era víctima de la masonería vaticana, cuyos masones le administraban fuertes drogas para anular su voluntad.

María Santísima pone de manifiesto la corrupción en la Iglesia

En los Mensajes del Palmar de Troya, Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre advirtieron sobre los males que afligían a la Iglesia, nos recordaron la vigencia de la doctrina tradicional, y pusieron al descubierto la obra de los enemigos infiltrados. Veamos partes de algunos Mensajes dados al vidente Clemente Domínguez y Gómez, que ahora es San Gregorio XVII:

(Mensaje dado a Clemente en La Salette, Francia): «¡La humanidad está perdida! Ha caído en la soberbia, en el abandono de las buenas tradiciones. Está dando la espalda a su Madre Celestial: Yo, la Virgen María, Madre de Dios, y Madre de los hombres por la Preciosísima Sangre derramada por Jesús en la Cruz. La humanidad camina ciega, regida por inicuos pastores, pastores que no cuidan de las ovejas, pastores que viven en el placer mundano, pastores desviados: cardenales, obispos, sacerdotes, frailes, monjas, irresponsables del rebaño. Otra suerte sería la del mundo si los Mensajes que di en este Sagrado Lugar hubieran sido escuchados, extendidos y cumplidos. Mas, la mayoría no los creyeron; otros, los combatieron; a otros, no les interesaba. Aquí, en La Salette, anuncié muchos de los males que habrían de venir a la Iglesia y al mundo. Y se están cumpliendo al pie de la letra, y otros que han de venir últimamente. Se cumplirá hasta la última letra que Yo he pronunciado en este Sagrado Lugar. Ya se van viendo las cloacas que anuncié en el siglo pasado aquí en La Salette. Los Ministros del Señor, muchos de ellos, abandonan el Altar para casarse y vivir placenteramente con una mujer. ¿Acaso creéis que eso no es apostasía? ¡Ay de aquel que ponga su mano en el arado y se vuelva atrás! El que se consagra Sacerdote, queda consagrado según el Orden de Melquisedec, y siempre será Sacerdote. Y después de su muerte, seguirá siendo Sacerdote en el lugar a que haya sido destinado.

Ya lloraba Yo, en este Lugar, por los males que habrían de venir. Veía cómo

El 30 de marzo
del año 1968,
la Santísima Virgen
María se apareció en
el Sagrado Lugar de
El Palmar de Troya,
sobre un Lentisco,
en donde hoy se
veneran la Santa Faz
de Nuestro Señor
Jesucristo y la Imagen
de Nuestra Madre del
Palmar Coronada.

se iba a pisotear la Sagrada Eucaristía. Cómo la Sangre del Divino Cordero iba a ser pisoteada vilmente por sus propios ministros. Cómo iba a llegar aquel tiempo en que a la Comunión no se le iba a dar el debido respeto. Llegó ya el tiempo en que la Eucaristía está siendo despreciada, pisoteada. Los Ministros del Señor la administran ya de cualquier manera, sin respeto ni veneración. Debéis saber, hijos míos, que la Eucaristía hay que recibirla dignamente, con respeto, recogimiento, oblación y consagración a Dios. Y la postura digna es de rodillas, doblando la rodilla ante la Majestad de Cristo Jesús, que ha dado su vida para la salvación de los hombres, que se da a comer y a beber su Sangre, para extender sus gracias y su misericordia. Aquellos Sacerdotes que administran la Comunión en la postura de pie, o la depositan en la mano en lugar de la lengua, el Reino de Dios no será para ellos, porque pisotean a Jesucristo Sacramentado. Ellos deben exhortar a los fieles a que la reciban de rodillas, y en la lengua depositada, no en la mano, esas manos impuras de los fieles.

Ministros del Señor, Yo os pregunto: ¿Para qué han sido purificadas vuestras manos? ¿Es que acaso vuestras manos son iguales que las de los demás fieles? No. Vuestras manos son sagradas y, la Sagrada Eucaristía, solamente pueden tocarla con la mano los Sacerdotes... ¡Humanidad!, ¡Jesús ya está empezando a dar la retirada de los Sagrarios! Habrá ciudades donde en muy pocas iglesias estará realmente Cristo Jesús Sacramentado, porque muchos de los llamados Ministros del Señor, son miembros de la Masonería y no consagran internamente». (1971)

(Mensajes dados a Clemente Domínguez en El Palmar de Troya:) «Hijo mío: Este Mensaje hay que hacerlo llegar al Santo Padre Pablo VI: Los acontecimientos terribles anunciados con tiempo para la Iglesia, ya están a las puertas. El Vaticano ya está en manos de los masones y marxistas. Hay infiltrados masones y fariseos en la Curia Romana. Son los que obstruyen el camino al Vicario de Cristo. Es necesario que se sepa bien lo que ha de venir, pues la sangre correrá por la

El Arzobispo
Don Pedro Martín
Ngo Dinh Thuc
llega a El Palmar
de Troya y hace las
primeras ordenaciones
sacerdotales

plaza de San Pedro. El comunismo y la masonería están ya manipulando al gran golpe decisivo. El marxismo se apoderará de la Iglesia y se sentará en el trono.

Es urgente que vuelva al Altar de Dios el Canon Tradicional, pues el actual es irreverente y demuestra soberbia en el hombre, ridiculizando el culto a Dios. Es necesario que se restablezca el latín en la Iglesia, pues las lenguas vernáculas representan a la torre de Babel. Debe suprimirse la Comunión administrada de pie; pues, ante Dios, todo hombre doblará las rodillas. De ninguna manera se puede depositar la Sagrada Eucaristía en la mano. Es obligatorio depositarla en la lengua.

Pablo VI es el Sumo Pontífice de la Iglesia. Los Obispos son colaboradores. Pero el Papa es el que tiene la potestad suprema en representación de Cristo Jesús. Que los Sacerdotes conserven el Sagrado Celibato, y no torturen más al Papa… Próximamente reinará un antipapa, la confusión será terrible. No faltará un verdadero Papa, pero hará falta mucha oración para ver la Luz». (1971)

«¡Pobre Vicario mío! ¡Qué tremenda Cruz te ha tocado soportar! Pero esta Cruz será tu gloria en la Patria Celestial. ¡Pobre Papa! Mirad su rostro surcado, pálido. Mirad su figura: Son los síntomas de la Pasión. No hagáis caso a los difamadores del Santo Padre. No es Él quien hace las cosas malas en la Iglesia: Son los obispos fariseos que le rodean, pues en la Iglesia, desgraciadamente, hay Obispos masones y Obispos marxistas. No dejan mover al Papa, y lo peor de ello es que algunos, delante de él, le aplauden; mas hace cada uno lo que quiere y no lo que dice el Papa. Satán ya está en el Vaticano gobernando la Iglesia, pues hay Obispos que todo su afán es destruir a la Iglesia, pero no podrán. Yo estaré con Mi Iglesia hasta la consumación de los siglos». (1971)

«Hijitos míos: Orad mucho por vuestra Santa Madre la Iglesia, por vuestros Pastores, vuestros Sacerdotes. Rogad constantemente por ellos. La Iglesia se obscurece más, parecerá que ha sucumbido; mas nunca os faltará mi asistencia: Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. Pero mi verdadera Iglesia estará muy oculta y muy perseguida, y la Iglesia farisaica estará bien reconocida por todos los Estados y seguirá las huellas del Anticristo. Mas, no andéis turbados: tenéis a mi Santísi-

«Debéis saber, hijos míos, que la Eucaristía hay que recibirla dignamente, con respeto, recogimiento, oblación y consagración a Dios. Y la postura digna es de rodillas, doblando la rodilla ante la Majestad de Cristo Jesús.»

ma Madre como Divina Pastora. Ella os guiará y la Nave verdadera no sucumbirá, sino que flotará sobre las aguas, fuerte, valiente y dará grandes mártires que asombrarán a la humanidad: La Iglesia de los Apóstoles Marianos». (1972)

«Hijitos míos queridísimos: Estoy muy apenado por las doctrinas heréticas que hoy se enseñan en la Iglesia Católica. ¡Cuántas herejías, cuántos disparates en bocas de mis llamados ministros del Señor; y, lo que es peor, en bocas de obispos y cardenales! ¡Cuántas herejías, cuánto confusionismo! Diríase que pretenden fundar una nueva iglesia, auspiciada por Satán. Cuya realidad es que esa iglesia la están ya preparando los masones junto con los protestantes, los judíos y los malos católicos. Hijitos míos: ¡Huid de las falsas doctrinas! ¡Apartaos de aquellas iglesias donde la doctrina que se enseña es herética! Porque, tarde o temprano, os contagiará a todos». (1973)

«Hay muchos sacerdotes que no son auténticos Sacerdotes: Que son masones, luteranos, judíos que no están convertidos y que se han disfrazado de ministros míos para demoler la Iglesia. ¡Andad con cuidado! ¡Alerta a las llamadas homilías!» (1973)

«Yo hago un llamamiento a todo el mundo, para que los que quieran voluntariamente se vengan a este Sagrado Lugar. Porque la Luz está aquí. La Verdad está aquí. La Antorcha está aquí. ¿Por qué? Porque sigue la Tradición de la Iglesia. ¿Por qué? Porque ama intensamente al Papa. Todos los días en El Palmar de Troya se hace oración por el Papa. Al Papa se le ama intensamente en El Palmar de Troya. El Palmar de Troya ama, también, intensamente la Santa Tradición de la Iglesia. Luego, ¿dónde está la Iglesia Católica, Apostólica y Romana? Aquí la tenéis: en El Palmar de Troya. Meditad y veréis que es verdad cuanto os digo». (1975)

«Cada vez que contemplo en una Iglesia a una mujer elevando mi Sacrosanto Cuerpo para dar la Comunión a otro, recibo una tremenda bofetada en mi Divino Rostro. Quiero que sepáis que ninguna de esas mujeres que dan la Sagrada Comunión, están autorizadas por el Santo Padre. Mi Vicario no ha autorizado a ninguna. Son algunos Obispos arbitrarios; esos Obispos que se llaman Pastores, pero que espantan a las ovejas, que las expulsan del buen camino.

¡Oh, dolor inmenso causan en Mí algunos de mis ministros! El látigo lo usé para echar a los mercaderes del

«¡Apartaos de los pastores herejes! Hoy, desgraciadamente, con eso de llamarse hermanos separados, se ha perdido la noción de la herejía. Y hoy, todo es discutible, todo es relativo; y todos llegan a caer en la misma herejía...»

Templo; ¡más motivo hay ahora para usarlo! El Santo Padre, el Mártir del Vaticano, ya no puede hacer más. Él sufre solo, no tiene colaboradores, no le obedecen y cada uno hace lo que quiere.

A vosotras, hijas mías, me dirijo también: No penetréis en el Templo sin velo. Recordad las palabras de San Pablo. Todavía no ha habido ninguna contraorden en la Iglesia sobre esa cuestión». (1971)

«A vosotros, mis Ministros, también me dirijo: ¿Qué habéis hecho del Santo Sacrificio de la Misa? ¿En qué lo habéis convertido? ¡En un baile de máscaras! Satán, a sus anchas, en muchas de las iglesias, donde no se ofrece al Padre el auténtico Sacrificio.

¿Qué habéis hecho de la música sacra, del incienso, del oro como tributo a Dios? ¿En qué habéis convertido los altares? ¡Qué mal entendéis la pobreza de la Iglesia! A Dios se le da lo mejor de lo mejor; y vosotros, mis Ministros, sois los que debéis vivir pobremente; pero no empobrecer el culto, sino vuestra vida íntima. Salomón se salvó por el gran Templo que levantó a Dios. La Magdalena ungió mis pies del mejor perfume, y Yo la bendije. Pero siempre existirán los Judas, queriendo quitar el culto a Dios y dárselo a los hombres.

¡Oh infame humanidad! ¡Oh mi Iglesia; qué triste estoy! A vosotros, Sacerdotes, Yo os pregunto: ¿Qué habéis hecho con el Sacrosanto Latín? ¿En qué os estorba la Lengua Oficial de la Iglesia? ¡Cuántos Santos han hablado en esa bendita lengua! Pero vosotros creéis que son más hermosas las lenguas vernáculas. Estáis muy equivocados.

Mis queridos Ministros, estáis a tiempo. Si es preciso, celebrad la Misa en vuestras casas, antes que celebrarla en la iglesia indignamente. Por eso aquí, en este Sagrado Lugar, se han celebrado Misas agradables al Padre Celestial por la autenticidad del Sacrificio. Más adelante os seguiré hablando de la Santa Misa, a vosotros, Ministros míos, la sal de la tierra, que os estáis volviendo ya sosa. Os bendigo». (1971)

«Estoy complacido del Santo Sacrificio de la Misa que me habéis ofrecido el Sacerdote y vosotros, cada uno en la parte que le corresponde. Auténtico sacrificio, como enseñó la Santa Madre Iglesia durante siglos y no esas misas innovadoras, llenas de confusiones, de imprecisiones y de ambigüedades. Que nadie lo olvide: en el Santo Sacrificio de la Misa, Cristo Jesús padece la Crucifixión Incruenta y se derrama su Preciosísima Sangre. Si a la Eucaristía le quitáis el Santo Sacrificio, ¿qué queda?, ¿dónde está la Víctima? Es necesario, urgente, que se restablezca en todo el mundo la Misa Tradicional, pues de seguir estas innovaciones en

lo más Sagrado de la Iglesia, la confusión será mayor». (1972)

«¡En qué pocos sitios se eleva a mi Padre este auténtico Sacrificio de la Santa Misa, en el que se tiene presente mi Muerte en el Calvario, y mi Sangre derramada, mi Sacrificio Incruento, pero real! Hoy, que tanto se habla de banquete, que tanto se habla de celebrar la Eucaristía, pero que se olvidan del Calvario. ¿De qué sirven todos los holocaustos, si se olvida la Cruz del Calvario y mi Sangre derramada? Clamad por todas partes que se envíe el mayor número de firmas, para pedir a mi amado Vicario que se restablezca la Misa Tridentina en Latín, de San Pío V. Él está deseando restablecerla, pero hay muchos enemigos a su alrededor. Pedid mucho para que soporte la terrible Cruz que pesa sobre sus hombros, que sus mismos hijos le han cargado sobre sus hombros. Está a punto de dar a conocer importantes Documentos, pero los enemigos están presionándole para que no salgan a la luz. Rogad por Él, vuestro Padre en la tierra, el Mártir del Vaticano». (1972)

La Santísima Virgen María: «Hijo mío: Estoy muy enojada con las iglesias modernas, pues hay falta de respeto y de honor a Dios. Hay una gran frialdad. No invitan al recogimiento y a la meditación. No hacen ver a los fieles su miseria y su pequeñez ante el Omnipotente Dios, porque está todo tan humanizado, que se ve la ausencia de los caminos de Dios. Las imágenes de los Crucificados, no dan recogimiento, no dan dolor de aquella Pasión, ni tampoco esperanza de salvación. Las imágenes que me representan, tampoco dan devoción, y los fieles se apartan, pues notan frialdad, desapetencia y abandono. Se ven, en muchas iglesias, imágenes de Virgen despreocupada de sus hijos, como no teniendo nada que ver en la Obra de la Redención. Mis hijos están ante esas imágenes, como si estuvieran delante de una artista; no se dan cuenta que es la Madre de Dios y la Madre de ellos, la que está representada. No digamos nada de esas imágenes del Sagrado Corazón de Jesús, en las que se ve un Señor frío, egoísta y humanizado, que no da dolor de los pecados, que no hace conversiones, porque se ve como uno más de los humanos, dejando atrás la Divinidad.

En El Palmar,
el Señor ha querido
establecer la Nueva
Santa Sede de la
Iglesia después del
derrumbamiento de
la sede de Roma.

Mis queridos hijos: Estoy muy enojada porque mi castísimo Esposo San José está siendo suprimido de las iglesias, cuando Él es Padre Universal de la Iglesia. Hijos míos: No escuchéis a esos nuevos Judas que, con el pretexto de socorrer a los necesitados, desvalijan las imágenes. Estad seguros, pues las imágenes, cuando están adornadas bellamente, es una oración elevada al Padre, ya que, en persona no se puede hacer.

Empieza la renovación de la Iglesia

Hijos míos: Vosotros, ¿no procuráis que vuestra madre terrenal esté bien vestida? Pues, ¿qué será de vuestra Madre celestial? ¡Adelante con la santa tradición del culto a las Sagradas Imágenes! Grabad estas palabras: a la Sagrada Eucaristía por las imágenes. Ese es el camino. Si hay frialdad en el culto a las imágenes, ¡qué no habrá ante Jesús Sacramentado, al que no se ve, pues sólo es fe!

Hijos míos: Contribuid siempre con vuestros sacrificios, a la fomentación del culto de las Sagradas Imágenes. Vuestro Padre Celestial os lo premiará. ¡Qué pena que se están suprimiendo los Santos de las Iglesias, como si ellos no estuvieran intercediendo por toda la humanidad! Por eso, en este Sagrado Lugar, cada vez aparece un Santo más, para demostrar que están en el Cielo: Además de estar glorificando a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo, y a Mí, su Madre, están también intercediendo constantemente. Quiero que este Mensaje sea difundido por todas partes, en esta hora de ataques al culto de las Sagradas Imágenes. Os bendigo». (1970)

«Mirad, un Sacerdote con su sotana da más ejemplo del que muchos os imagináis. Porque es un signo. Llevan unas vestiduras especiales: ¡Como que representan a un Reino que no es de este mundo! Son ministros de otro Reino: Sus vestiduras van de acuerdo con el Reino al cual sirven ellos: Los soldados de Francia no visten igual que los soldados de Inglaterra. Son distintos reinos. Luego, mis Ministros deben llevar una señal palpable de que pertenecen a Mi Reino. Hay una razón muy grande. Mirad: Un Sacerdote se beneficia espiritualmente llevando la sotana, por muchos motivos: Porque al llevar aquella señal, muchas cosas no las harán porque darán mal ejemplo. Mas, si viste de paisano, pierde la noción, en muchos casos, de que es Sacerdote, y entonces hace cosas que no debe hacer. Así que, hijitos míos, Sacerdotes: volved a coger vuestra sotana. Lucid esa vestimenta real, porque representa a un Reino noble, porque representa vuestro ministerio, ¡que sois ministros! Alejaos de la política y extended mi Reino. Dejaos de cosas vanas». (1972)

«¡Apartaos de los pastores herejes! Hoy, desgraciadamente, con eso de llamarse hermanos separados, se ha perdido la noción de la herejía. Y hoy, todo es discutible, todo es relativo; y todos llegan a caer en la misma herejía, y

«Hoy,
desgraciadamente,
en la Iglesia, cada día
hay menos respeto a
Jesús Sacramentado.
Cada día los
Sacramentos son
más menospreciados.»

ensalzando a calvinistas y a luteranistas. Pero, ¿qué pasa en mi Iglesia? Pero, ¿es que hoy ha cambiado la Verdad de la Iglesia? ¿Es que lo que antes fue condenado, hoy no es condenado? ¿Es que lo que antes era herejía, hoy ya no es herejía? ¡No!, hijos míos: lo que antes era herejía, hoy es herejía, si fue pronunciado por la Cátedra de Pedro. ¡Lucha al calvinismo! ¡Lucha contra el protestantismo! ¡Lucha contra el luteranismo! Mirad, hijos míos, que hoy es más peligroso, porque el calvinismo y el luteranismo están dentro del catolicismo. Ese es el mayor peligro: Que están dentro del Catolicismo. Antes estaba fuera y sabíais por dónde venía. Pero hoy lo tenéis dentro. ¡Luchad contra ellos! La bandera soy Yo, Cristo Jesús y María Inmaculada, junto con Pedro en la Sagrada Persona de Pablo VI. Y he ahí la Iglesia. ¡Fuera las innovaciones heréticas!» Seguidamente, el Señor condenó el llamado 'Novus Ordo Missæ', la misa confeccionada e impuesta en noviembre de 1969, que fue elaborada y confeccionada por herejes y que no es obra del Papa Pablo VI, y requiere que se vuelva a la verdadera Misa, la cual es el Santo Sacrificio en el que se perpetúa realmente el Calvario y se derrama la Sangre para la Redención de la humanidad, Sacrificio Incruento, pero Real. Y califica el «Novus Ordo Missæ», de banquete, de cena, y por tanto de seudomisa. Pues, la Misa verdadera, o sea el Santo Sacrificio de la Misa, no puede ser cambiada por una falsa misa, que no es Sacrificio sino banquete, que es lo que pasa con el satánico 'Novus Ordo Missæ'. Y sigue diciendo el Señor: «¿Qué pasa con las misas actuales?: Que todo es relativo, puede quedar en un banquete y nada más, en una cena. Yo os pregunto: ¿Qué es el banquete sin Sacrificio? Banquete nulo. ¿Qué es la Eucaristía si la Sangre no se derrama? Nula Eucaristía.

Hijitos míos: En los Sagrados Lugares de Apariciones, se aprende a volver a la Santa Tradición de la Iglesia. Y he aquí los auténticos Seminarios. Mirad, lo he dicho muchas veces: Hoy, con eso de las lenguas vernáculas, se está desfigurando la Verdad; cada cual traduce según le conviene. ¡Oh, qué triste, cómo se deforma la verdad con pequeñas fórmulas masónicas!

Mirad, hijos míos: ¡Con qué pocas palabras se llega a la herejía!, pero disfrazada, como hoy se sabe hacer. Al menos, en tiempos del luteranismo, abiertamente atacaban la Verdad. Pero hoy se camufla, entre verdades y mentiras, la herejía. Por eso, mi insistencia en la Misa latina, porque el texto debe ser el verdadero y no el camuflado. Más aún: ¿Por qué estoy siempre pidiendo la Misa Tridentina de San Pío V? Porque encierra todas las verdades del Santo Sacrificio de la Fe, abiertamente, sin ambigüedades, sin relativismos.

Hoy se dice: 'La Iglesia es adulta, no se puede imponer, hay libertad de expresión'. Si hay libertad de expresión, ¿cómo se prohíbe, se aniquila, se expulsa de iglesias a aquellos Sacerdotes que celebran la Misa según la Santa Tradición? ¿Dónde está esa libre expresión? Se acusa a la Iglesia Tradicional de dictatorial. Y la iglesia progresista, ¿no impone el progresismo, pese a quien

El Padre Clemente Domínguez perdió sus dos ojos en un accidente de auto, lo cual fue para él de inimaginable sufrimiento. No obstante, como ciego, continuó con la misma intensidad apostólica por varias naciones del mundo.

pese, cueste a quien cueste, y retirando de los puestos a las mejores personas por el hecho de ser tradicionalistas? ¡Fuera la dictadura! Si hay que abolir la dictadura tradicionalista, vosotros podéis abolir la dictadura progresista. Aquí sólo caben dos tensiones: Tradicionalistas y progresistas. No medias tintas. Yo estaré con los tradicionalistas, porque serán los que restaurarán a mi Iglesia y reinarán conmigo en el Reino de la Paz, en mi próximo Advenimiento. Los progresistas seguirán al anticristo y a su falso profeta, que vendrá pronto. Por eso os ruego a todos los Sacerdotes que me escucháis, que estáis aquí presentes, que a vosotros me dirijo como Buen Pastor, como Sumo Sacerdote, como Sacerdote Eterno, a vosotros que sois Sacerdotes (Sacérdos in ætérnum) según el Orden de Melquisedec. A vosotros, Sacerdotes: ¡Volved al auténtico Sacrificio del Altar!» (1972)

Nuestro Señor Jesucristo: «Una gran catástrofe se cierne sobre la faz de la Tierra. Sólo la oración y penitencia es capaz de detener todo esto que se aproxima. Mis queridos hijos: Sólo vosotros podéis aplacar la Santa Ira del Eterno Padre, porque tenéis la auténtica Misa, la Misa que repara. Tenéis el Calvario. Mientras que en la Iglesia Oficial sólo queda un banquete; han perdido la noción del Calvario. Y en muchos templos se ha convertido en una conmemoración de la Cena, simplemente. Vosotros tenéis la llave maestra de donde vienen las gracias a la Iglesia y al mundo. ¡Pobre humanidad! Las naciones se devorarán unas a otras, e imperará, durante un tiempo, Satán». (1977)

«Pronto vendrá el terrible cisma. Mas vosotros acogeos bajo el Santo Manto de mi Santísima Madre y encontraréis la Luz, el Camino y podréis distinguir donde se encuentra el Papa. ¡Ay, del próximo Pontificado! Luchas terribles, cardenales que lucharán en defensa del antipapa; obispos, sacerdotes, que seguirán el ejemplo del antipapa. Vendrán exclaustraciones, frailes y monjas que abandonarán los conventos y se entregarán al servicio del antipapa. Solución para salir ileso de esa caótica situación: orad, orad, orad; haced penitencia. Mirad, hijos míos: Sólo mediante la oración y el sacrificio, podréis triunfar conmigo. ¿Qué os importa dejar de ir al cine, de ver la televisión, de tantas distracciones paganas que embrutecen al hombre? Porque le apartan de Mí con la exhibición de la pornografía, con la exhibición de la soberbia humana». (1970)

«En esta hora de crisis de la Iglesia, se combate con todo furor, con todo poder satánico, los Dogmas Mariológicos; se ataca a María con más fuerza que nunca, porque es la hora suya también: es la Hora de María. Hay, incluso, obispos en el mundo, que desean abolir los Dogmas Mariológicos, con pretexto de unión a los protestantes y cismáticos. ¡Pobres obispos, sudarán sangre! Hoy, en esta hora crucial de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, hay muchos que quieren acabar con el culto a María, a la Reina de Cielos y Tierra, a la Tesorera de las Gracias, porque saben ellos que Ella es Pastora de la grey, y que, estando con Ella, no es fácil desviarse. ¿Por qué toda esta crisis? Porque, prác-

ticamente, son muy pocos los eclesiásticos que rezan el Santo Rosario; he ahí uno de los motivos. Hoy la norma es acción, acción, pero no se acude a la oración. Acción sin oración, trabajo perdido. Oración, hijos míos, oración, no sólo mental, sino vocal también. Hay muchos enemigos de la oración vocal, pretextando que es una rutina de oraciones tras oraciones, sin valor. Pero no se dan cuenta que Yo mismo enseñé el Padrenuestro y dije que se orara así. Luego, es que quiero la oración vocal. También es verdad que, si se vocaliza y no se pone el corazón, de nada sirve la oración. Debéis meditar lo que estáis haciendo y a quien os estáis dirigiendo, procurando no distraerse, y gozar anticipadamente del Cielo por las gracias recibidas, y ofreciendo los sufrimientos y penalidades. No es suficiente decir muchas oraciones con la boca, si no se entrega el alma en esas oraciones. Es difícil; por eso es más meritorio. Así que no hay pretexto para acabar con el Rosario. Más aún: En estos tiempos es más necesario que nunca». (1972)

«Hijos míos: Vosotros ¡adelante! Con la oración y la penitencia venceréis y me haréis triunfar a Mí, que soy vuestra Madre. … Rezar. Vosotros, con vuestros rezos, estaréis salvando muchas almas. No abandonéis la oración. Mirad: Durante muchos siglos, la salvación de la Iglesia ha estado en manos de las monjitas dedicadas a la oración: Ellas son verdaderos pararrayos de la Santa Ira del Padre. Es mi deseo que este Mensaje sea difundido a todos los vientos». (1971)

«Hijos queridísimos: No despreciéis las profecías, pues es un don de Dios y un aviso a la Iglesia y a la humanidad. Pocos avisos recibiréis ya. También me dirijo a ti Esposa Mía (se refiere a la Iglesia). Tú también recibirás grandes castigos; pues, cada día te prostituyes más. Recuerda el pasaje de la gran ramera y de Babilonia la grande. Todo esto te concierne a ti, querida Esposa; recuerda tus desvaríos y tus pactos con Satán. Has dado cabida en tu seno a los emisarios de la Bestia: comunistas, masones, luteranos, calvinistas y otros herejes. Estáis descomponiendo las Sagradas Escrituras, y presentando los misterios ambiguamente; estáis adulterando la Fe, estáis enseñando la verdad junto a la mentira; arrinconáis a los santos Obispos, Cardenales, Sacerdotes y Religiosos buenos; a estos, que mantienen la integridad en la Fe, les hacéis la vida imposible; en una palabra: Les hacéis la guerra fría, los desposeéis de sus cargos, les tacháis de anticonciliaristas. Pero, vosotros negáis la aceptación a todos los Santos Concilios, fundando una Iglesia nueva partiendo del Concilio Vaticano II; ¡que no es tal Concilio!, sino uno que os habéis inventado e interpretado a vuestro antojo, para adulterar la Verdad y romper con la Santa Tradición forjadora de grandes santos. El Padre Celestial os purificará y acrisolará muy pronto. Hago un llamamiento a los verdaderos Cardenales, Obispos, Sacerdotes y Religiosos: ¡Manteneos firmes en la Fe, en la Tradición y en el Magisterio auténtico! Mirad, haced esto, no vaya a pasar que seáis pesados y encontrados faltos de

«¡Apartaos de los pastores herejes! Hoy, desgraciadamente, con eso de llamarse hermanos separados, se ha perdido la noción de la herejía. Y hoy, todo es discutible, todo es relativo; y todos llegan a caer en la misma herejía.»

peso y seáis reprobados. Vosotros, los buenos y verdaderos, me hacéis más daño que los otros, con vuestra postura de brazos cruzados, no sea que manteniendo esa postura, vuestro Padre Celestial os diga: Porque sois tibios, sois abominables a mi vista: Os vomitaré. Vosotros sois los llamados a restablecer el Latín en la Iglesia y a conseguir el retorno de la Santa Misa Tridentina Latina de San Pío V. Andad con cuidado con respecto a la traducción del latín a las lenguas vernáculas, pues eso es un modo de adulterar la Verdad. Cuando veáis estos atropellos, alzad vuestras voces como corresponde a los Pastores que cuidan de sus ovejas». (1972)

«¿Dónde está ya ese culto glorioso y respetuoso que a Dios se le daba? Buscadlo en este Monte Sagrado y en otros lugares similares extendidos por el mundo. Ya no será fácil encontrarlo en los templos, porque los templos han sido profanados por los propios ministros del Señor. He ahí el dolor, he ahí la pasión de la Iglesia: que la casa del Padre está siendo profanada por llamados ministros del Señor. Cuando, en realidad, son ministros de Satanás, ministros del anticristo, que preparan los caminos del anticristo, confundiendo a las ovejas con un falso ecumenismo, con una falsa caridad fraterna, olvidando la caridad para con Dios, el supremo Mandamiento sobre todo mandamiento. Hoy os hablo como Madre, Pastora y Doctora, para que sean confundidos los sabios, los prudentes y los grandes llamados teólogos, que no son tales». (1974)

La verdadera obediencia

«Esta jerarquía oficial actual de la Iglesia, tan ecuménica y tan social, ha dispuesto satánicamente que los Sacerdotes celebren la Misa de cara al pueblo, por respeto al pueblo, para ser más sociable con el pueblo, el tan llevado y traído pueblo de Dios. Y, en cambio, no les importa celebrarlo dándome las espaldas». (1978)

Falsa obediencia era el arma de Satanás: «Caminad con cuidado sobre la falsa obediencia. Es muy cómodo obedecer a un Obispo, sabiendo que el Obispo está en el error. Pero, ¡ay, de aquellos que sabiendo que son guiados por un ciego, van tras él! ¡Pobres de

«Pronto vendrá el terrible cisma. Mas vosotros acogeos bajo el Santo Manto de mi Santísima Madre y encontraréis la Luz, el Camino y podréis distinguir donde se encuentra el Papa.

ellos! Recibirán su merecido también. Observad a la Iglesia de Bélgica, de Holanda, de Méjico, de Alemania y de otras muchas naciones: Viven en auténtica herejía. Y ¿por qué? Porque obedecen a pastores que enseñan herejías».

«Ten cuidado con la falsa obediencia a la Jerarquía Eclesiástica, pues cuando se trata de los Derechos de Dios y la salvación de los hombres, no hay potestad en la tierra, sino la de Aquel que ha recibido del Padre toda potestad». (1971)

«¡Oh, hijitos míos, andad con cuidado! El ángel rebelde, Satán, se disfraza de ángel de luz, con apariencia humilde, pidiendo obediencia a la Jerarquía, cuando muchos de ellos están errados y llenos de confusión. Andad con cuidado. ¿Cómo se puede obedecer al que está en el error, sin caer también en el mismo error? ¡Andad con cuidado con la falsa obediencia! La obediencia ciega no es posible en estos tiempos en que la Iglesia atraviesa una terrible confusión, una terrible borrasca, una terrible nebulosa. La obediencia ciega no es posible ahora. Hay que meditar y saber qué es lo que hay que obedecer. Mirad, hijos míos: El pueblo judío, portador de las Sagradas Verdades, sabía que había de venir el Mesías. El Domingo de Ramos, fui gloriosamente recibido en Jerusalén. Unos días después, el pueblo, envenenado por los sumos pontífices de la iglesia, pedía mi crucifixión. ¿Por qué? Porque ciegamente obedecieron a los sumos pontífices, cuando ellos estaban en el error: Caifás y Anás. Ellos invitaban al pueblo a que Yo fuera crucificado; y el pueblo, obediente y sumiso, pidió mi muerte, porque los príncipes de los sacerdotes así lo pedían. A ellos estaba sometido el pueblo; y, sin embargo, por aquella obediencia, el pueblo judío fue castigado a ser errante hasta su conversión». (1972)

«¡Oh, hijos míos: meditad sobre la obediencia! Mirad que muchos se desviaron por obedecer a obispos errados. Mirad el luteranismo: Todo por falsa obediencia. Mirad todos los cismas que ha habido en la Iglesia: Todo motivado por la obediencia ciega a los Pastores... Antes estoy Yo que mis ministros errados. Mirad, hijitos míos: ¡Cuántos obispos fueron herejes a través de la Historia de la Iglesia! Mirad el obispo Nestorio, gran hereje de la Iglesia primitiva; y ¡cuántos por seguirle a él cayeron en la herejía! ¡Oh, hijos míos: Leed la Historia de la Iglesia y encontraréis la luz! Yo soy la Luz, la Vida, el Camino, la Salvación. No todos los obispos hablan en mi nombre. No todos los cardenales hablan en mi nombre. No todos los sacerdotes hablan en mi nombre. Muchos de ellos hablan en nombre de Satán, porque la masonería y el marxismo se han infiltrado en la Iglesia». (1972)

La profanación de los templos

«¡Es triste, esta hora es tristísima! Porque hay muchos que se están dejando llevar por la falsa obediencia, por la falsa caridad, sabiendo el mal que co-

«En esta hora
de crisis de la Iglesia,
se combate con todo
furor, con todo poder
satánico, los Dogmas
Mariológicos; se ataca
a María con más fuerza
que nunca.»

rroe a la Iglesia; y sabiendo que algunos obispos están, incluso, hasta en contra del Santísimo Padre de Roma, dicen que hay que obedecer a él. ¿A un obispo desviado?» (1972)

«Hoy, desgraciadamente, en la Iglesia, cada día hay menos respeto a Jesús Sacramentado. Cada día los Sacramentos son más menospreciados. Es preciso retornar a la Santa Tradición que tantos Santos dio a la Iglesia. Y es preciso apartarse del progresismo que amenaza a la Iglesia. Oíd la voz del Papa cómo avisa de la infiltración satánica en la Iglesia. Oíd la voz del Papa cómo os comunica a todos que el demonio está confundiendo y está desviando a muchos miembros de la Iglesia. Oíd al Vicario de Cristo cómo está anunciando al mundo la infiltración de Satán hasta en las cimas de la Iglesia. Andad preparados, porque vienen tiempos de mayor confusionismo, hasta sentarse, próximamente, el antipapa. Mas confiad: la Iglesia de Cristo no se derrumba. La Iglesia de Cristo camina asistida por Él, como prometió, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Andad tranquilos: Jesús está con la Iglesia; pero con la Iglesia auténtica, fiel a los Dogmas, fiel a la Tradición y fiel al Magisterio, al auténtico Magisterio Eclesiástico». (1972)

«¡Oh, hijitos míos, cuántas veces Jesús se tapa los oídos, cuando desde los púlpitos se enseñan doctrinas heréticas! Lo que ayer era pecado, hoy ya no es pecado; lo que ayer era verdad, hoy es error; lo que ayer era error, hoy es verdad. La Verdad y la mentira quedan en el mismo plano, y los fieles no saben dónde está la verdad; mas es fácil, acudid al Magisterio Eclesiástico a través de la Historia de la Iglesia. El Espíritu Santo ha ido hablando a través de los siglos, cuyas verdades son inmutables y eternas. No podéis escuchar doctrinas contrarias a la verdad, por muy alta jerarquía, pues la verdad es una. Todo lo que se sale de la verdad, es anatema. Hoy se habla poco de anatema; hoy el error se perdona, incluso se admite». (1972)

«¡Oh, hijitos queridísimos, cómo está la Casa del Padre! ¡Qué profanación! Ya veis cómo acuden al templo muchas mujeres, que se llaman a sí mismas hijas mías. ¡Qué escándalo producen con su comportamiento, con su forma de vestir y de actuar! Es preciso limpiar la Casa del Padre de todas esas inmundicias. Es preciso que la mujer entre en la Casa de Dios como siempre había entrado. Y en esto hay más culpa en mis Ministros que en ellas. ¡Y qué decir de la forma en que reciben la Comunión! ¡Qué poca preparación, qué poco respeto! Olvidan que al que reciben es al mismo Dios. ¡Oh, hijitos queridísimos: Qué falsa doctrina aprendéis en estos tiempos! Se ha roto con la Tradición de la Iglesia, dando oído a doctrinas falsas y volviendo a todo lo que fue condenado en Mi Iglesia. Otra vez están al día las antiguas herejías. Mirad, hijitos míos, cómo va la Iglesia. Hasta ha llegado el momento de tocar lo fundamental, que es el Santo Sacrificio de la Misa. Ya muchas veces os lo he dicho: ¿Qué ha quedado del Sacrificio de la Misa? Un mero banquete: no hay víctima, no hay ofrecimiento al Padre, de la Víctima, Cristo Jesús.

Oh, mis queridos hijos: es preciso que retorne a mi Iglesia el Santo Sacrificio de la Misa. Esto os lo he dicho, también, muchas veces». (1974)

«Hoy, desgraciadamente, hay Obispos en la Iglesia que tratan de arrinconar a mi Madre. ¡He ahí el mal de la Iglesia!, pues es la hora en que muchos eclesiásticos están dando las espaldas a María, que es la Madre de la Iglesia. ¡Oh, hijitos, cómo camináis! Andad con cuidado, pues el látigo caerá sobre vuestras espaldas, igual que hice en el templo, arrojando a los mercaderes. Igual voy a hacer con vosotros; porque estáis convirtiendo la Casa del Padre en una cueva de ladrones. ¡Esos templos profanados! Y ¿quiénes son los responsables? Vosotros, los Obispos y los Sacerdotes. ¡Limpiad el templo de tantas impurezas! ¡Cómo es posible que en la Casa del Padre, entren tan indecorosamente! ¡Cómo es posible que las mujeres falten a la dignidad de María, al penetrar en el templo, vestidas indecentemente, provocando y escandalizando a otros! Y vosotros sois los responsables; porque, vosotros, tenéis el poder de expulsar el mal de la Iglesia; y, a la hora de la justicia, la severidad será mayor con vosotros. Porque, a veces, ellos hacen las cosas por ignorancia; pero vosotros sabéis la conducta que hay que seguir». (1973)

«¡Oh, oh, oh mundo corrompido! ¡Oh, inmoralidad! A vosotras, mujeres, me dirijo ahora: Cubrid vuestros cuerpos, ocultad vuestros brazos, porque estáis llamando a mi Ira; el fuego os abrasará; sois escándalo del hombre. Cubrid vuestra desnudez. ¡Ay, de aquellas que vienen a este Sagrado Lugar enseñando sus carnes, que puede dar lugar a escándalo y pecado! ¿Cómo es posible que vengan aquí con los brazos al aire?» (1971)

Guerra contra el Papa

Los nuevos teólogos y moralistas, para afianzar sus malditas tesis desviacionistas, se fundamentaron en las corrientes doctrinales acaecidas desde el siglo XIX hasta ahora, pasando, naturalmente, por el conciliábulo Vaticano II; pues, aunque el Concilio Vaticano II fue querido y convocado por el Espíritu Santo, dicho Divino Espíritu Santo fue expulsado del mismo por una mayoría aplastante de obispos que ya eran apóstatas; como, asimismo, por la poca invocación que se le hacía. De otra parte, no hay garantía sobre la firma verdadera del Papa San Pablo VI, pues en todo su Pontificado, en la mayor parte del tiempo, estuvo sometido a drogas, por lo que invalida la autoridad del Concilio, ya que un Concilio sin el Papa a la cabeza no tiene autoridad sobre la Iglesia. Un Papa drogado, en sus momentos bajo los efectos de la droga, equivale a un Papa nulo. Por tanto, siendo el Concilio presidido por un Papa bajo los efectos de la droga, equivale a decir que el Concilio, en su mayor parte de tiempo, no tuvo cabeza. En dicho conciliábulo Vaticano II, de triste memoria para la Iglesia, se promulgó la maldita ley sobre la libertad religiosa, en abierta oposición a las Sagradas Escrituras, en abierta oposición a la ense-

«Esta jerarquía oficial actual de la Iglesia, tan ecuménica y tan social, ha dispuesto satánicamente que los Sacerdotes celebren la Misa de cara al pueblo. Y, en cambio, no les importa celebrarlo dándome las espaldas».

ñanza común de los grandes y santos Doctores, en descarada oposición al Magisterio Infalible de la Iglesia. Esta maldita y monstruosa ley de libertad religiosa, se opone a las definiciones de innumerables Papas.

El documento sobre la ley de libertad religiosa llevaba la firma del Papa San Pablo VI, el cual, inspirado por Dios, y con ardiente valentía, antepuso a su firma, lo siguiente: «No obstante, permanecen en vigor la doctrina y enseñanza de Nuestros Venerados Predecesores». El Papa con esta cláusula, invalidó el documento sobre la ley de libertad religiosa. En la actualidad, está por todas partes difundido dicho documento, pero sin la cláusula antes referida.

El maldito ecumenismo y el conciliábulo Vaticano II: Condenable es el perverso ecumenismo que, con fines de un nefasto concepto de unidad, ha pretendido colocar en el mismo plano la Iglesia Verdadera y las falsas; llegando así a la conclusión de que, tanto la primera como las otras, habrán de renunciar a aquellas creencias que obstaculicen la consecución de tan funesta unidad. Mas, la Iglesia Verdadera jamás ha renunciado ni renunciará a ninguna de las verdades de Fe. Son las iglesias falsas las que han de abandonar sus errores si desean incorporarse o reincorporarse, según el caso, en el seno de la Iglesia Verdadera, única portadora de la Verdad y arca de salvación.

No puede haber más que una religión buena, porque sólo una puede ser verdadera. Todo lo que no es verdadero no es bueno: la mentira y el error son esencialmente malos. Dios, que es la verdad substancial, ama necesariamente la verdad con todo el amor con que se ama a sí mismo, es decir, infinitamente, y, por lo tanto, detesta infinitamente el error. Ahora bien, la verdad es una, y no se contradice. Dos proposiciones contradictorias no pueden ser ambas verdaderas. Pero las diferentes religiones se contradicen las unas a las otras; la una rechaza lo que la otra admite; aquella adora lo que ésta blasfema. Luego todas ellas no pueden ser verdaderas. Sólo una es buena, porque sólo una es verdadera. Pretender que todas las religiones son buenas es lo mismo que decir que el sí y el no, el pro y el contra, son igualmente verdaderos: esto es tragarse el mayor de los absurdos. Si todas las religiones fueran buenas, sería bueno creer con el católico en la Iglesia, y bueno con el protestante no creer en ella; sería bueno con el protestante creer en Jesucristo, Dios y Hombre, y bueno con Mahoma negar su Divinidad. ¡Qué absurdo! Y sin embargo, éstas son las teorías que nos presentan como una de las grandes conquistas del espíritu moderno.

En los tiempos de confusión y de división, después de aquel conciliábulo llamado el segundo concilio vaticano, era muy difícil oír la Sana Doctrina, porque una caterva de inicuos pastores gobernó dentro de la Iglesia. Hasta ahí ha llegado el colmo de la astucia del enemigo infernal, Satanás, infiltrándose dentro del seno de la Iglesia, y poniendo inicuos pastores para extender y propagar falsas doctrinas, incluso para ponerse en contra de la Reina de Cielos y

Dulce Reina
de los Cielos,
tierna Madre
del Palmar.
Las plegarias
de tus hijos,
acoge oh Madre
con amor.

Tierra, la Virgen Santísima, Nuestra Madre.

El enemigo infernal, Satanás, había introducido el veneno dentro de la Iglesia, porque el enemigo sabe que María quebrantará su orgullosa cabeza. Entonces, ha metido dentro de la Iglesia esa caterva de inicuos pastores para que prediquen contra María, o para no hablar nada de Ella. Y así los seglares también perdieron la Luz y Satanás reina en sus corazones.

En aquellos años de confusión, durante el pontificado del Papa San Pablo VI, en este Sagrado Lugar de El Palmar de Troya la Santísima Virgen fue honrada como se merece, mientras que en el resto de la Iglesia se iba suprimiendo el honor a la Santísima Virgen, la estaban retirando de los camarines y del altar que presidía para irla a poner en un rincón. Aquí, en este desierto de El Palmar, se realizaban majestuosos Cultos, como siempre la Iglesia lo había practicado en todo el tiempo pasado. La iglesia romana vivió un momento de apostasía general y confusión. ¡Cuántos Sacerdotes se secularizaron! ¡Los Religiosos y Religiosas ya no practicaban las Reglas de sus Fundadores!

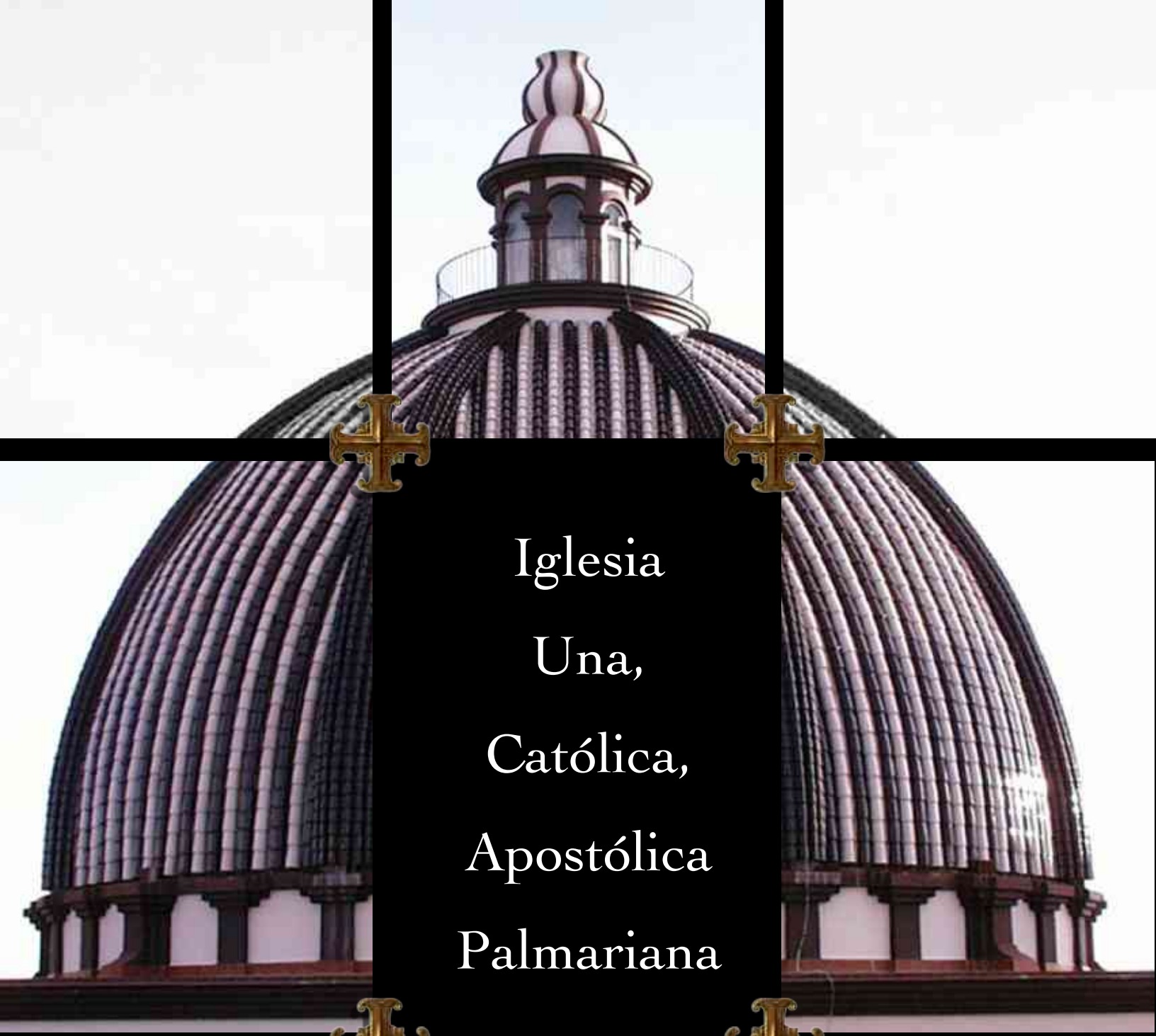
Por eso, el Altísimo congregó a unos pocos fieles en este desierto del Lentisco de El Palmar de Troya, en un desierto que es, al mismo tiempo, Luz y Antorcha y Manantial para la Iglesia. Lo que aparentemente es tierra árida, en la profundidad es una tierra fecunda; porque produce hermosos frutos, los de ser fieles y permanecer en la Fe y en la integridad católica y apostólica que hemos heredado de nuestros antepasados.

La Iglesia renovada

A pesar de los obstáculos, en este desierto permanece la integridad de la Santa Fe Católica y Apostólica, por la misericordia de Dios. El Palmar de Troya se ha convertido en piedra angular, porque permaneció firme a la doctrina tradicional de la Iglesia, nuestra madre. Y porque los grupos de peregrinos y de-

votos que asiduamente vienen a este Sagrado Lugar han oído la Palabra de Dios y la han puesto en práctica. Por desgracia, en los tiempos de la decadencia de la iglesia romana, al ser guiada por inicuos pastores, la Doctrina se había falseado y ha tenido que venir la Reina de Cielos y Tierra para decir: ¡Volved a predicar la Auténtica Doctrina que conserva el Sagrado Depósito de la Iglesia! Y ¿cómo había de defenderse esa Doctrina? Formando el Señor un Colegio Episcopal, un Colegio de Apóstoles que estuviesen dispuestos a dar la vida por Cristo en defensa de la Fe Católica.

El 23 de diciembre de 1975, por mandato de Nuestro Señor Jesucristo, el entonces Clemente Domínguez y Gómez fundó la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz. Los miembros de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz son los Apóstoles Marianos de los Últimos Tiempos, llamados también Crucíferos. Es la última y única Orden Religiosa de los Últimos Tiempos, y la verdadera continuadora de la Orden del Monte Carmelo fundada por el Santo Profeta Elías y después reformada por la insigne Doctora Santa Teresa de Jesús. En la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz se contiene el espíritu de todas las demás Órdenes Religiosas fundadas a través de la historia de la Iglesia. La Orden de los Carmelitas de la Santa Faz consta de tres ramas: La primera, los religiosos; la segunda, las religiosas; y la tercera, los fieles terciarios. Todos los miembros de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana pertenecen, cada uno en su rama, a esta última Orden Religiosa. Así como la antigua Orden Carmelitana preparó la Primera Venida de Cristo como Mesías, la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz prepara la Segunda Venida de Cristo para juzgar a todos y establecer el Reino Mesiánico. La Orden de los Carmelitas de la Santa Faz tiene como misiones primordiales la de preparar el Segundo Advenimiento de

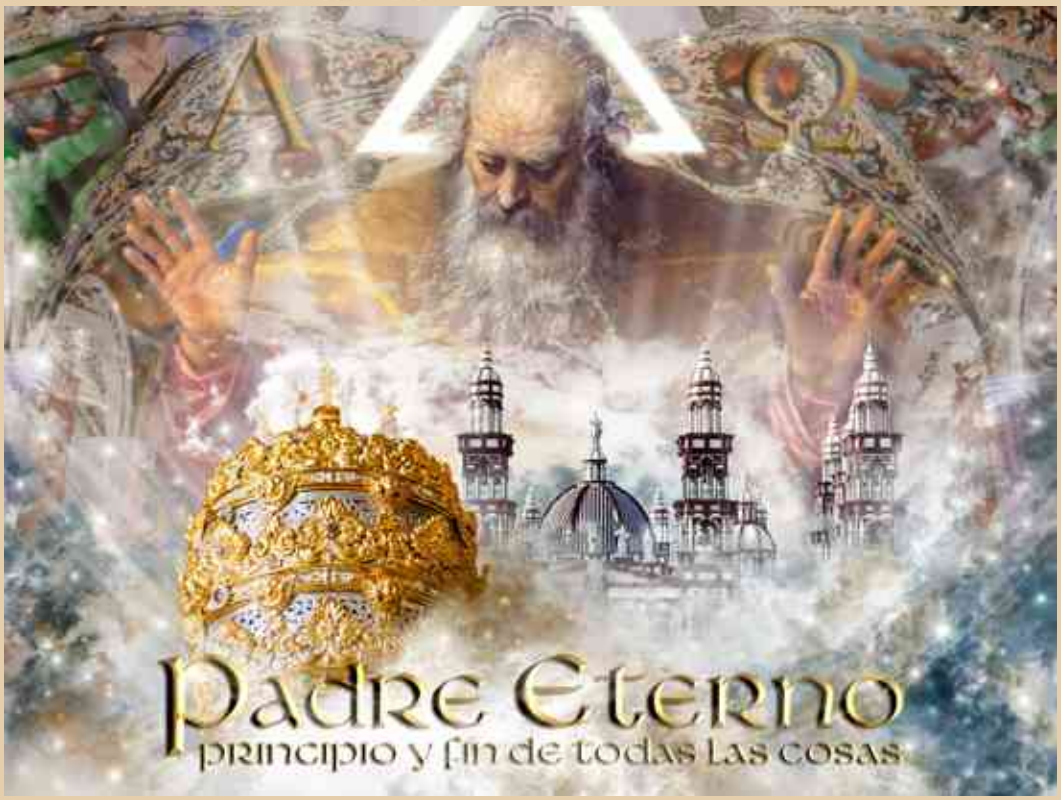


Iglesia Una, Católica, Apostólica Palmariana

Cristo y la de luchar tenazmente contra el Anticristo y sus huestes infernales.

El 1 de enero de 1976, en el Sagrado Lugar del Lentisco de El Palmar de Troya, Clemente Domínguez y Gómez y Manuel Alonso Corral fueron ordenados Sacerdotes por el Arzobispo San Pedro Martín Ngô-dinh Thuc, y el 11 de enero del mismo año, fueron consagrados Obispos por el mismo Jerarca, que vino desde Roma para cumplir tan trascendental misión. Tras su consagración como Obispo, el Padre Clemente Domínguez ordenó y consagró a muchos, formando así el Colegio Episcopal Palmariano. Todo ello fue motivo de una terrible persecución, promovida por la jerarquía eclesiástica oficial romana, hasta el punto de que el Padre Clemente Domínguez, el 6 de abril de 1976, salió desterrado de España, junto con el Padre Manuel Alonso y otros de sus Obispos y religiosos, por orden de un juez de Utrera, debido a la constante presión del apóstata cardenal de Sevilla José María Bueno Monreal, feroz perseguidor de las Apariciones de El Palmar de Troya, a pesar de las muchas pruebas que tuvo de la veracidad de dichas Apariciones. El 29 de mayo de 1976, en uno de sus incansables viajes apostólicos, el Padre Clemente Domínguez perdió sus dos ojos en un accidente automovilístico, lo cual fue para él de inimaginable sufrimiento. No obstante, como ciego, continuó con la misma intensidad apostólica por España, otras naciones de Europa y de América, proclamando en sus sermones la Verdadera Fe, la Tradición y la Santa Moral, defendiendo enérgicamente al Papa San Pablo VI, combatido por progresistas y tradicionalistas, y denunciando principalmente las herejías y corrupciones propagadas por cardenales y obispos desde el Vaticano y distintas diócesis. En 1976, Nuestro Señor Jesucristo, en una de sus maravillosas apariciones, prometió al Padre Clemente el Papado, el Primado de la Iglesia, con estas palabras: «Tu serás el futuro Pedro. El

«Tu serás el futuro Pedro. El Papa que consolidará la Fe y la integridad en la Iglesia, luchando contra las herejías con gran fuerza, porque te asistirán legiones de Ángeles… El Gran Papa Gregorio, la Gloria de las Olivas…».



Papa que consolidará la Fe y la integridad en la Iglesia, luchando contra las herejías con gran fuerza, porque te asistirán legiones de Ángeles… El Gran Papa Gregorio, la Gloria de las Olivas…». El Obispo Primado de El Palmar de Troya, primero como Padre Clemente y después con el nombre religioso de Padre Fernando, era la voz que clamaba en la Iglesia en nombre del Sumo Pontífice Romano, al cual no le era permitido hablar ni actuar libremente. Por voluntad expresa de Dios, y hasta la muerte del Papa San Pablo VI, el Obispo Padre Fernando ocupó la altísima dignidad de Vicevicario de Cristo en la Iglesia. El 1 de enero de 1977, el Obispo Padre Clemente coronó canónicamente a la Sagrada Imagen que hoy preside en el camarín del Lentisco con el título de Nuestra Madre del Palmar Coronada.

El Señor formó el Colegio Episcopal en El Palmar de Troya en unión con el Romano Pontífice, Pablo VI, y siguiendo la sucesión apostólica. Así el Señor cumple su promesa de asistir a su Iglesia hasta la consumación de los siglos. Durante todos estos siglos ha ido asistiendo a su Iglesia de mil maneras: Ésta es una de las maneras de asistencia de Cristo a la Iglesia. Cristo no abandona a su Iglesia. Cristo está con la Iglesia. Por lo cual, no ha de extrañar que, cuando tantos pastores con mitras y báculos pregonaban contra la doctrina verdadera, cuando tantos obispos no predicaban sobre María, no ha de extrañar que el Señor haya formado ese Colegio de Obispos para que predicaran lo que la Iglesia siempre ha predicado.

¡Santa, Santa,

Santa, eres,

oh María!

Madre de Dios

y siempre Virgen!

¡Cuántos enemigos de Cristo hubo dentro de la Iglesia, revestidos de mitra y báculo! A qué extremo llegó la maldad dentro de la Iglesia.

Ese Colegio Episcopal Palmariano que se honra en llamarse Obispos Marianos, predicaba sobre María en todo lugar y salía al paso contra las doctrinas heréticas que se introducían dentro de la Iglesia, y alzaba su voz potente contra tantos enemigos infiltrados dentro de la Iglesia, dispuesto a dar la vida en defender la Verdad Católica, en defender la Doctrina de Cristo, en defender las Glorias de María, para defender la Fe en la integridad Católica y Apostólica, plenamente sometido al Papa San Pablo VI, último Papa en Roma.

Ya estaba anunciado en las Sagradas Escrituras en que llegaría un tiempo en que la Sana Doctrina no se soportaría y surgirían falsos doctores, falsos profetas y falsos pastores. Esos falsos pastores que hubo dentro de la Iglesia, negaron la verdad de El Palmar de Troya. Sin embargo, hay mayores motivos para dudar de la validez de la consagración episcopal de muchos de esos obispos progresistas, porque no se sabe si hubo intención en el consagrante o en los que recibieron el Sacramento, debido a la infiltración masónica dentro de la Iglesia, pues son enemigos de la Iglesia disfrazados de pastores. Entonces, puestos cara a cara ante Dios, examinemos y preguntemos al Señor: ¿dónde están tus auténticos pastores? No tardará mucho en daros la respuesta: Ahí los tenéis en El Palmar. ¡Cuántos 'obispos' y 'sacerdotes' en esos tiempos postconciliares se dedicaban, en sus predicaciones dominicales, a hablar de política, sociología y de lo socioeconómico, olvidando hablar de las Verdades Eternas; olvidando hablar de las Glorias de María, de las prerrogativas que Dios ha concedido a esta Excelsa Señora! Y ¡cuántos obispos de brazos cruzados permitían que tantos 'sacerdotes' extendiesen por todo lugar falsas doctrinas! Había 'sacerdotes' en esos tiempos que nega-

ban la existencia del Infierno. Y todos sabemos que la existencia del Infierno es dogmática, por cuanto el mismo Cristo en el Santo Evangelio habla reiteradas veces del fuego eterno. Y ¡cuántos negaron la presencia real de Cristo en la Eucaristía en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad! ¡Y tantos otros Dogmas como negaban! ¡Tanta doctrina corrompida!

Se pidió a los Sacerdotes tradicionalistas extendidos por todas partes, a revestirse de valentía, abandonar sus pagas y su vida de comodidad y venir a este Lugar, la Cátedra, la Luz y la Antorcha de la Iglesia, y que estuviesen dispuestos a recibir la Consagración Episcopal para defender a la Iglesia. Mas hubo muchos Sacerdotes acomodadizos en las distintas ciudades, en sus Parroquias, Catedrales, que sabían que la mentira se había infiltrado dentro de la Iglesia, y estaban callados por cobardía, sabiendo que tan culpable es el que extiende la falsa doctrina como el que la permite. Fueron cobardes y la cobardía es aún peor que la falsedad de los pastores inicuos de entonces. Un Sacerdote, que sabe que están enseñando la falsedad, que sabe que corrompen la Doctrina, y sigue tan tranquilo en su puesto, cobrando su paga y estando cómodo y sin preocupaciones, no es digno del Reino de los Cielos. Porque a Cristo hay que seguirle hasta el último momento de aliento que tengamos; y, si es preciso, hasta que derramemos hasta la última gota de sangre. Perdiendo toda comodidad, perdiendo toda amistad, si es necesario. En una palabra: perderlo todo, humanamente hablando, para ganar el Cielo. ¡Cuántos sacerdotes cobardes habrá en el infierno! Porque no hay derecho a que un Sacerdote permanezca callado viendo tanta falsedad como había, y permitiendo tanta corrupción, tanta indecencia dentro de los Templos, tanta impureza, sin revestirse de valor y aceptar la cruz.

Se levantaron unos pocos Sacerdotes tradicionalistas, que con valor y espíritu del martirio, vinieron a El Palmar de Troya y recibieron la consagración episcopal, como sucesión a los Apóstoles, unidos a la cabeza, entonces el Papa Pablo VI; fueron los pocos que reconocieron la Palabra de Dios dada en este Sagrado Lugar por medio de pobres instrumentos, pobres y débiles pecadores. Aceptaron la cruz, la persecución, y defendieron la integridad de la Fe

Católica, Apostólica y Romana, defendieron las prerrogativas de la Virgen María, nuestra Madre. Abandonaron sus puestos de comodidad y vinieron a este lugar de incomprensión, a este lugar de persecución.

La Iglesia, socavada por falsos pastores, vivía una crisis de confusión, de error, de división, herejías, apostasía. La Nave andaba recibiendo tempestades como nunca había recibido. Sólo un pequeño grupo conservaba la integridad en la Fe. Era necesario que El Palmar de Troya restableciera la Santa Tradición de la Iglesia, la Santa Doctrina, la Fe Católica. Los Obispos del Palmar lucharon por defender la Iglesia y, sobre todo, por conservar la Fe, la Doctrina, la Tradición, la integridad; por restablecer la Santa Misa Tridentina Latina de San Pío V; y condenaron las herejías y los errores del progresismo diabólico que reinaba en la Iglesia. Jamás el Papa les condenó. Era una hora gloriosa para la Iglesia, en medio de una hora de amargura: la hora de El Palmar en unión con el Papa, Pablo VI, mártir del Vaticano. Así comenzó a resurgir la Iglesia, con un buen Colegio Episcopal en El Palmar.

Por mandato divino, la Sede y Cátedra de Roma fue trasladada a El Palmar de Troya, al convertirse Roma en la Gran Ramera de los Últimos Tiempos, cumpliéndose así la caída apocalíptica de Babilonia la Grande o ciudad de las siete colinas.

La nueva Santa Sede de la Iglesia: El Palmar de Troya

Así lo relata la Santa Biblia en el libro del Apocalipsis: «El dragón se paró delante de la mujer que estaba de parto, a fin de tragarse a su hijo cuando le pariese. Ella parió un hijo varón que había de regir a los hombres con vara de hierro. Y este hijo fue tomado por Dios para su servicio, y para que ocupase el trono de su sede en la Tierra». Este parto del hijo varón simboliza la elección, por Cristo, del Papa San Gregorio XVII Magnísimo, en Santa Fe de Bogotá, Colombia,

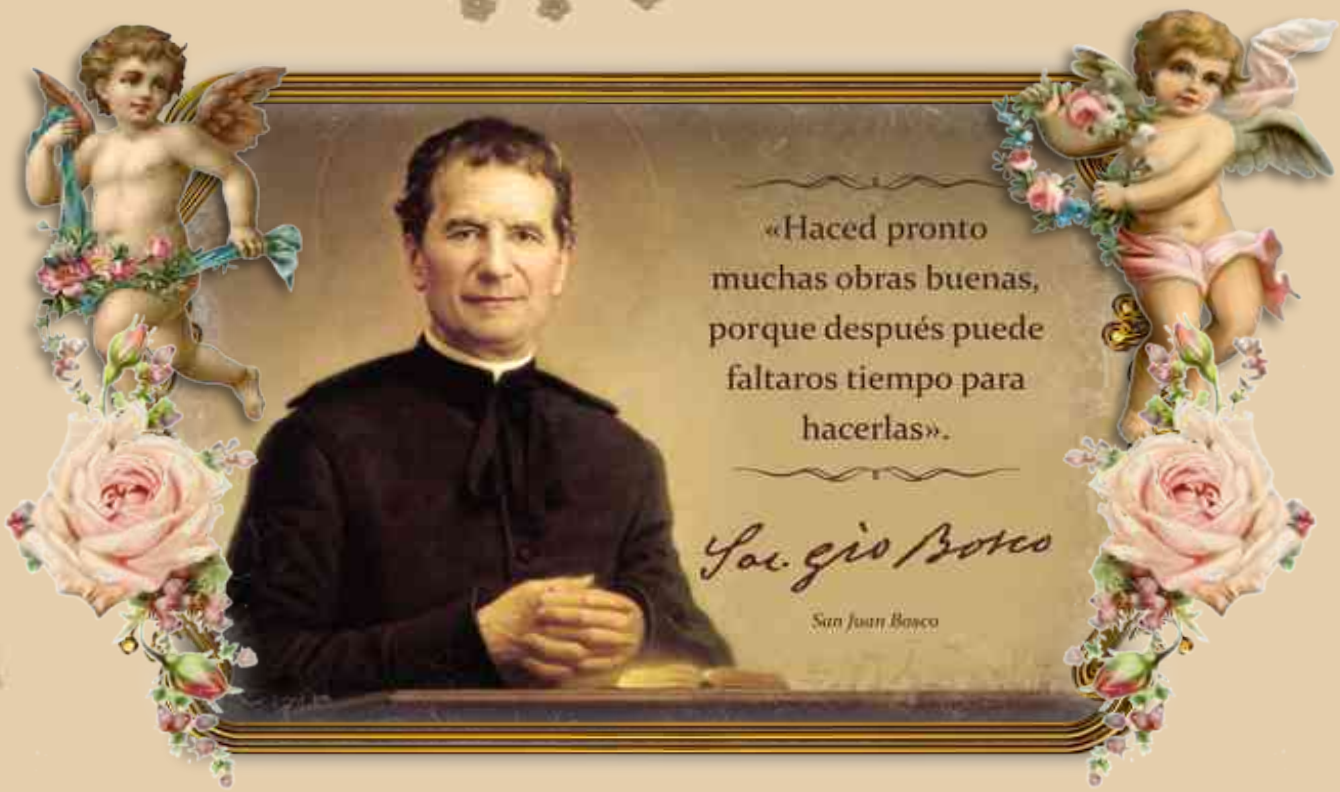
el día 6 de agosto de 1978. Dicha elección papal tuvo lugar tras la muerte del Papa San Pablo VI, último Papa con sede en Roma. Desde ese momento, y con el traslado de la Santa Sede a El Palmar de Troya, el día 9 de agosto de 1978, la verdadera Iglesia de Cristo es la Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, ya que la iglesia romana apostató.

«El Dragón decidió perseguir furiosamente a la Mujer que había parido al hijo varón. Pero la fueron dadas a la Mujer dos alas de águila grande para que volase al desierto, al lugar que Dios le había preparado, y en donde es guardada por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, de la presencia de la serpiente infernal». En este pasaje está profundamente representado, el traslado de la Cátedra de la Iglesia desde Roma a El Palmar de Troya, por el Papa San Gregorio XVII Magnísimo; dicho traslado tuvo lugar en el viaje que él hizo en avión el día 9 de agosto de 1978 desde Santa Fe de Bogotá a El Palmar de Troya-Sevilla, España.

Dios quiere que todos sepan donde está la Verdad, y para ello da señales. Así lo hizo en el Nacimiento de Cristo: «El mismo Señor Dios os dará una señal: He aquí que concebirá la Virgen, y parirá un Hijo, y será llamado su nombre Emmanuel». Para los Santos Reyes de Oriente, una Estrella milagrosa sería la señal inconfundible de que el Redentor ya había nacido. Un Ángel anunció a los pastores: «No temáis, porque he aquí que os anuncio un gran gozo, que será para todo el pueblo: Que hoy os ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esta os será la señal: Hallaréis al Niño en una gruta envuelto en pañales y colo-

cado en un pesebre». Incluso el malvado rey Herodes tuvo señales por las que pudo saber dónde había de nacer el Cristo: «En Belén de Judá; porque así está escrito por el Profeta Miqueas».

En estos tiempos también el Señor da señales para que todos los que quieran, puedan ver donde están Él y su Iglesia. Lo ha revelado a través de las Apariciones en El Palmar de Troya. Además, lo ha anunciado con antelación por medio de sus profetas en la Santa Biblia. Que los que quieran saber la verdad miren también en las Sagradas Escrituras, como dijo Nuestro Señor a los judíos: «Escudriñad las Escrituras, las cuales vosotros tenéis como garantía de vida eterna: Pues ellas son las que dan testimonio de Mí. Mas, como no queréis venir a Mí para que tengáis la vida, aunque veáis la verdad en las profecías, no la aceptáis». «Si por el aspecto del cielo sabéis distinguir el buen o el mal tiempo que va a hacer, ¿cómo no sabéis conocer las señales claras, de estos tiempos?» Escudriñad, pues, las Escrituras: en el Apocalipsis está profetizado que todos los que quieran alcanzar la salvación de su alma habrán de salir forzosamente de las garras abominables de la Gran Ramera que está sentada sobre la ciudad de las siete colinas (Roma); pues la salvación sólo es posible en el redil de la verdadera Iglesia de Cristo que está actualmente en el desierto, y que la gran ciudad de las siete colinas, sobre la que están asentados la sede y el trono de la Gran Ramera, será destruida por el fuego. Es fácil comprobar cómo la iglesia romana, por su prostitución, se ha convertido en la Gran Ramera, pues las abominaciones de Roma están a la vista de todos: ha abandonado la santa doctrina de los Apóstoles; pacta con los enemigos de Cristo; respeta todas las religiones; predica la verdad y la mentira al mismo tiempo, la iglesia romana de hoy, apacentada por usurpadores. Esa iglesia romana que ha sido abatida y hollada por los enemigos de Cristo, ella misma ha abierto las



puertas. He aquí que la Verdadera Iglesia ya no es más romana. La Verdadera Iglesia es Palmariana. Eso también está indicado en el Apocalipsis, para todos los que quieran verlo, cuando dice que le fueron dadas a la Mujer «dos alas de águila grande para que volase al desierto, al lugar que Dios le había preparado, y en donde es guardada por un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, de la presencia de la serpiente infernal». Así se profetiza el traslado de la Cátedra de la Iglesia desde Roma a El Palmar de Troya. Los que rechazan estas señales merecen el mismo reproche que Cristo hizo a los discípulos de Emaús: «¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!»

Y para más señales, el Apocalipsis añade: «Entonces la serpiente infernal fue en pos de la Mujer vomitando de su boca ríos de infamia, persecución, confusión, seducción y otras múltiples inmundicias, a fin de arrastrarla en la corriente y acabar con Ella... Viendo el Dragón que no podía acabar con la Mujer, para vengarse de Ella, se fue a hacer la guerra contra su descendencia, que son los que guardan los Mandamientos de Dios y dan fiel testimonio de Jesucristo». En este pasaje se simboliza a la Iglesia Palmariana terriblemente perseguida por Satanás y sus huestes, sobre todo por la masonería mediante los medios de comunicación, con calumnias y mentiras, e inventando historias. Ahí está la señal infalible que Dios da en estos tiempos apocalípticos para indicar dónde está la verdadera Iglesia, anunciada en la Santa Biblia. El demonio se encarga bien de señalarlo, cumpliéndose así la profecía apocalíptica. Todo el mundo es testigo de los inagotables ríos de infamia y de calumnias que la serpiente infernal vomita contra la Santa Iglesia Palmariana por boca de

sus secuaces; pues ésta precisamente es la señal inconfundible dada por Cristo en el Apocalipsis.

La Santísima Virgen María, como Madre, Pastora y Doctora de la Iglesia, pisotea invencible la Cabeza de la maldita serpiente infernal. Ésta, viendo que la Iglesia en sí misma es absolutamente indestructible, tomó venganza combatiendo furiosamente contra sus fieles hijos. Con el establecimiento de la Iglesia Palmariana, dio comienzo el Sacro Imperio Hispano Palmariano, o Reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y María, si bien dicho imperio y dicho reinado están por ahora reducidos al Sagrado Lugar de El Palmar de Troya o místico desierto apocalíptico. Recordemos que, a través de los siglos, la Iglesia Santa de Dios siempre ha sido perseguida.

Como el demonio sabe que su impío reinado en este mundo está llegando a su fin, arremete cada vez con más furia contra la Nave de Pedro, la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, que si bien en sí misma es invencible e indestructible, no lo somos los que estamos en Ella, pues podemos fácilmente sucumbir ante las infernales embestidas si no permanecemos despiertos y vigilantes. La astucia del diablo y sus planes de perdición son, en muchos de sus matices, inconcebibles e insospechables para el hombre. El maligno conoce nuestros puntos débiles, por lo que sabe cuándo, cómo y dónde nos puede tentar para más fácilmente vencernos. Para ello cuenta con numerosísimos colaboradores en este mundo, además de todos los del infierno. Satanás, por permisión divina, está ultimando, aceleradamente, los caminos de su manifestación pública en la tierra como Anticristo Persona, o sea como hombre-demonio, para hacerse pasar como si fuera el mismo Cristo, seducir a las

gentes y dar su última y definitiva batalla a la Santa Iglesia.

La Iglesia tiene la misión de enseñar la moral al mundo. Si alguno no está de acuerdo y protesta, por ejemplo, que tiene derecho a vestirse como quiere, ese tal está mostrando que se ha dejado engañar por la masonería vaticanista, porque vestirse con modestia es una ley impuesta por Dios, reiterada por los Apóstoles y enseñada por la Iglesia durante siglos, hasta que fue prácticamente descartada por la apóstata iglesia romana, que ya no es santa. Igualmente, si alguno dice que los de otras religiones tienen derecho a creer y enseñar lo que les parezca oportuno, se opone al severo mandato de Cristo a sus Apóstoles: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que os he mandado. El que creyere, fuere bautizado y practicare, será salvo; y el que no, será condenado».

En cambio, los antipapas de la apóstata iglesia romana proclaman falsamente que todas las religiones son buenas e inspiradas por Dios.

¿Nadie quiere abrir los ojos y ver la verdad? Dios lo permite así, al igual que en el Evangelio, para que «viendo no vean y oyendo no oigan ni entiendan». Pues a los que persistían en su mal proceder, Jesús, que respeta la libertad humana, les abandonó en sus propias tinieblas, permitiendo que el maligno endureciese cada vez más sus corazones, por lo que difícilmente tendrían luz para salvarse. Como advertía la Santísima Virgen María en El Palmar: «Próximamente reinará un antipapa, la confusión será terrible. No faltará un verdadero Papa, pero hará falta mucha oración para ver la Luz».

La Santísima Virgen en sus Apariciones indica cómo hay que rezar para tener esa Luz: Establece el Rosario Penitencial, que consta de cinco Misterios; en cada Misterio se rezan diez Padrenuestros completos, o sea, un Padrenuestro, Avemaría, Gloria y Ave María Purísima, en cada cuenta. «Es necesario restablecer el Santo Rosario Penitencial de Padrenuestros, en todos los cenáculos; porque, de lo contrario, la luz no vendrá, sino que caminaréis en tinieblas. Es

Sólo vosotros podéis aplacar la Santa Ira del Eterno Padre, porque tenéis la auténtica Misa, la Misa que repara. Tenéis el Calvario. Mientras que en la Iglesia Oficial sólo queda un banquete; han perdido la noción del Calvario.
Padre Eterno
principio y fin de todas las cosas

preciso que, aunque os quedéis dos personas solas, recéis el Santo Rosario Penitencial. Eso es lo más importante: La oración y no la cantidad de personas… Sobre todo, mucha firmeza en el rezo del Santo Rosario Penitencial. No lo olvidéis... Pero los que pierdan la Luz será porque quieran. Porque Yo os exhorto a que sigáis el camino de la rectitud. Agradad al Padre Celestial con el Rosario Penitencial… ¡Andad con cuidado! ¡Andad con cuidado!, porque Satán emprenderá una dura batalla contra el Rosario Penitencial». «Hijitos míos: Poco os voy a hablar ya, pues va llegando la hora en que me ocultaré en el desierto. Mirad, hijitos míos: se aproxima el tiempo, en el próximo Pontificado, en que habrá dos Papas: el verdadero y el antipapa. Será tiempo de tinieblas y confusionismo, cual no lo hubo en la historia de la Iglesia. La lectura, la cultura, la ciencia, el arte, no servirán para encontrar la Luz; sólo la oración, la penitencia y la humildad. Aquellos que humillen su cabeza ante Dios, oren y pidan Luz, la encontrarán… Mirad que, en el Calvario, estando Cristo Jesús clavado en la Cruz, los príncipes de los sacerdotes y fariseos le decían que bajara de la Cruz y creerían en Él. Mas, teniendo poder para hacerlo, no lo hizo; pues a Dios no se le puede obligar a que dé pruebas; mas aquellos que las pidan con humildad, las recibirán». (1973)

La iglesia romana dejó de ser, por su apostasía, la verdadera Iglesia de Cristo el 6 de agosto de 1978, con la muerte del Papa San Pablo VI y con la elevación al Pontificado del sucesor legítimo el Papa San Gregorio XVII Magnísimo; pues en

esta fecha el Espíritu Santo salió de todos los moradores de dicha iglesia, dado que el Paráclito sólo es el Alma de la Iglesia Verdadera, la Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana. Sin embargo la iglesia romana, al igual que las demás sectas apóstatas, conservó ciertos poderes hasta que les fueron totalmente retirados por el Papa San Gregorio XVII Magnísimo, en virtud de la Constitución Apostólica del 30 de julio de 1982; por lo que, desde ese momento, sólo dentro de la verdadera Iglesia, la Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana son válidas las Ordenaciones Sacerdotales y Consagraciones Episcopales, la administración de los Sacramentos, así como cualquier otro acto propio del ministerio sacerdotal. El día 6 de agosto del año 1978, tras la muerte del Papa San Pablo VI, el Espíritu Santo salió del Vaticano hacia El Palmar de Troya, con la elección del Papa San Gregorio XVII.

El inmortal Papa San Gregorio XVII, de Glória Olívæ, ha dejado a la Iglesia, como herencia espiritual, el valiosísimo tesoro de su luminosísima Doctrina y de su Disciplina intachable. Sus muchos documentos papales, los distintos tratados teológicos y morales, así como la Santa Biblia Palmariana, son testimonio irrefutable de su fecundísima labor doctrinal. Durante el Glorioso Pontificado del Papa San Gregorio XVII se celebraron los dos Santos, Magnos y Dogmáticos Concilios Palmarianos, los cuales han enriquecido sobremanera el tesoro doctrinal de la Iglesia. Duraron un total de veinte años, y

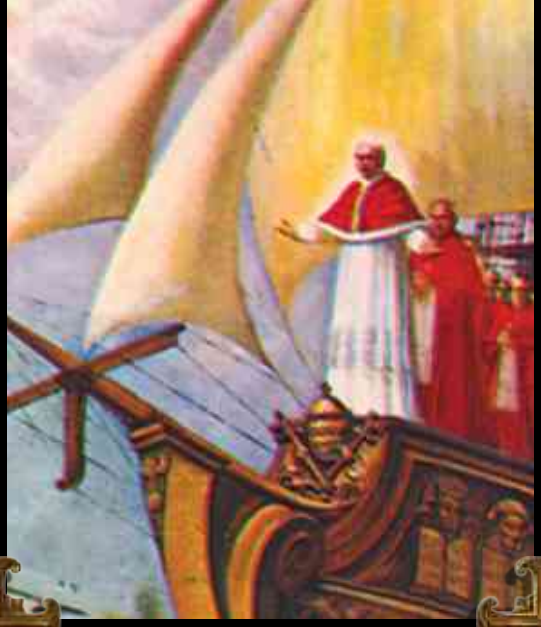
la Santa Iglesia Palmariana se distingue por haber siempre mantenido la Santa Tradición de la Iglesia y por múltiples prácticas que conducen a la santidad.

han sido la primera labor conciliar completa de la historia, pues abarcaron todo el magisterio eclesiástico, con grandes avances teológicos, cumpliéndose así las muchas profecías católicas sobre estos incomparables concilios. Produjeron la primera Biblia dogmática, eliminando las muchas manipulaciones que había; la primera Moral dogmática; el Tratado de la Misa, etc.

En cambio, el antipapa Juan Pablo II ha sido el mayor propagador de herejías y demás corrupciones, en estos Últimos Tiempos en que vivimos. Juan Pablo II es el padre del maldito sincretismo moderno. El antipapa Juan Pablo II, con el mayor descaro, autodenominándose Papa y Jefe de la Verdadera Iglesia, ha proclamado solapadamente, ante los mismos fieles romanos y ante los jerarcas y prosélitos de las otras sectas religiosas, que la salvación eterna es patrimonio de cualquiera de las religiones existentes, y sin el menor escrúpulo disimulaba sus errores poniendo a Cristo como base de su actuación. Por ejemplo, según lo enseñado por el antipapa Juan Pablo II, pueden salvarse: el romano, según su creencias heréticas; los mal llamados Ortodoxos, ya que son heterodoxos, según las herejías de sus respectivos cismas; el budista, según la doctrina de Buda; el mahometano, según el Corán; el protestante según las herejías

luteranas, calvinistas, anglicanas, etc; el judío, según el Talmud, etc., etc., etc. Además, el antipapa Juan Pablo II ha proclamado por doquier el maldito ecumenismo promulgado por el nefasto Conciliábulo Vaticano II. Se ha reunido con la mayoría de los líderes religiosos del mundo, solidarizándose con las doctrinas de las distintas confesiones religiosas, con cuya actitud se proclamaba tácitamente como cabeza visible de todas las sectas existentes. Mas, en su refinada falsedad, se presentaba como si realmente fuera el Jefe Supremo de la verdadera Iglesia de Cristo, con el fin de que la considerasen como una secta más, y de esta manera desacreditarla ante el mundo, y desacreditar también la Autoridad y el Magisterio del verdadero Vicario de Cristo, por entonces el Sumo Pontífice Palmariano, el Papa San Gregorio XVII Magnísimo, de Glória Olívæ. El siniestro antipapa Juan Pablo II, a la vez que buscaba la unión de las iglesias y discurseaba en los múltiples auditorios, permitía que sus prosélitos de la iglesia romana viviesen en el mayor caos moral existente hasta ahora.

El antipapa Juan Pablo II fue el mayor defensor de las aberrantes corrientes políticas actuales, absolutamente opuestas al Magisterio Infalible de la Iglesia; pues, con farsante proceder piadoso, se relacionó armónicamente, y en completa solidaridad de ideas, con los mayores líderes políticos, incluso extendiendo paternalmente sus brazos a algunos de ellos; con lo cual daba a entender ante el mundo que no hay disparidad alguna entre los distintos sistemas políticos actuales y la Doctrina Infalible de la Iglesia, cuando ambas cosas son absolutamente opuestas; ya que, incluso, en los distintos regímenes políticos, hay muchas leyes que van en contra de la Santa Ley de Dios y de las enseñanzas de la verdadera Iglesia de Cristo. Juan Pablo II fue un gran defensor de la democracia política, la cual es opuesta al Derecho Divino, pues el poder temporal no reside en el pueblo, sino en la persona a quien Dios ha dotado de autoridad para ejercerlo.



San Juan Bosco
vio en sueños la Barca
de Pedro, con el Papa
en el timón, en medio
de una gran tempestad,
en la que un ingente
número de los que
iban en ella caían
al abismo.

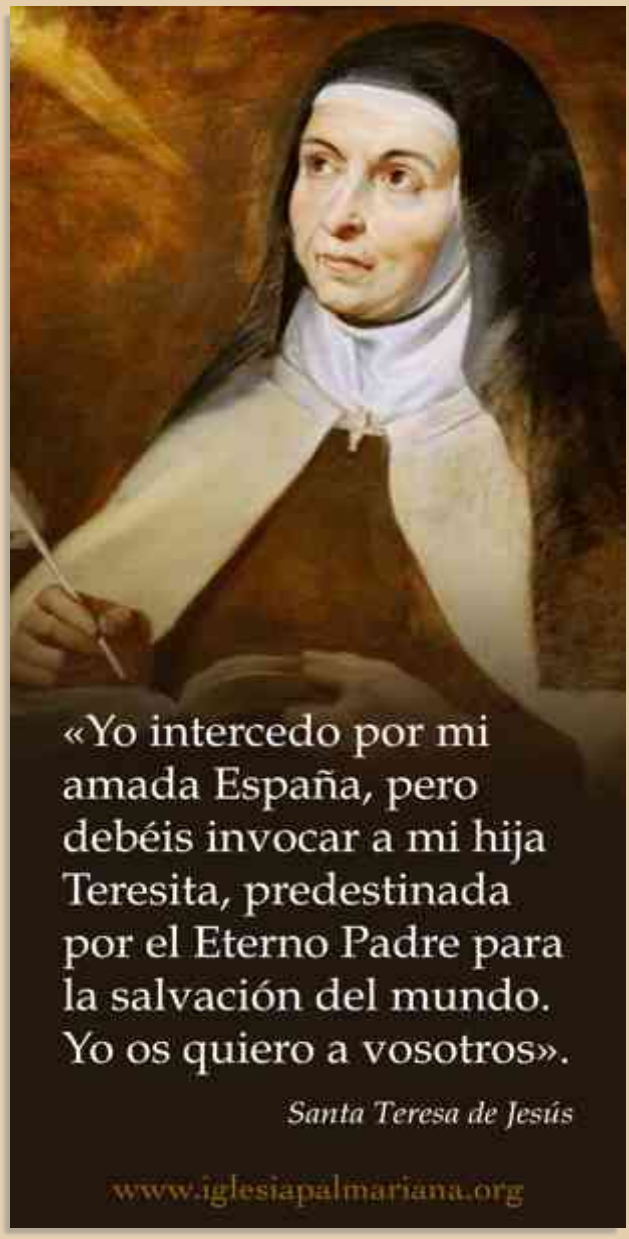
El antipapa Juan Pablo II fue el mayor propagador del actual relativismo religioso, para dar a entender, solapadamente, ante las grandes masas de auditores, que la auténtica Religión Católica no es la Única Verdadera, y que por tanto puede ser reemplazada por cualquier otra religión existente; y, en consecuencia, que en cualquiera de las religiones falsas es posible la salvación eterna. Juan Pablo II, actuando hipócritamente como portador de la verdadera Fe Católica, fue el máximo devastador de la misma, para lo cual ponía en su boca reiteradamente los Santísimos Nombres de Cristo y María, para así engañar más fácilmente al mundo. En los numerosos teatros que Juan Pablo II fue montando por el mundo, como gran actor, supo embaucar a las masas.

En la profecía de San Malaquías sobre los Papas, el lema «De Labóre Solis», correspondiente al antipapa Juan Pablo II, significa «El Eclipse del Sol». Pues Juan Pablo II osó interponerse entre el Sol, que era Su Santidad el Papa Gregorio XVII, y la humanidad, dando lugar al mayor eclipse espiritual conocido hasta ahora. El antipapa Juan Pablo II, cabeza visible de la masonería vaticana, está en las profundidades del fuego eterno del Infierno.

Su sucesor actual, otro hereje consumado, es ahora la cabeza visible de la masonería vaticana y fiel seguidor de su nefasto padre en la herejía, Juan Pablo II, aunque en algunas cosas llegara a proceder en aparente oposición a sus predecesores. El Papa Pedro III, de Glória Ecclésiæ, es el legítimo Sucesor en la Cátedra de San Pedro, cuya Sede Apostólica está en El Palmar de Troya.

Sólo una Iglesia puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo, porque Él no fundó más que una sola Iglesia. Esta Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica Palmariana.

La verdadera Iglesia de Jesucristo es aquella en la cual se encuentra el legítimo sucesor de Pedro, porque es a Pedro a quien Jesús ha dado las llaves del Cielo y a quien puso como Pastor su-



premo de sus ovejas. San Pedro era el primer Papa, y se ve la cadena de los legítimos sucesores de Pedro prolongarse sin interrupción hasta el actual Jefe supremo de la Iglesia Católica, el Papa Palmariano. La Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo es la Iglesia del Papa: Donde está Pedro, allí está la Iglesia. Por consiguiente, toda iglesia o todo hombre que se separe del Papa, sea por la herejía o sea por la rebelión, no practica la verdadera Religión de Jesucristo.

Jesucristo no ha fundado más que una sola Iglesia y le ha impreso cuatro caracteres o notas que permiten reconocerla con certeza. La verdadera Iglesia de Jesucristo debe ser: Una en su cabeza, en su doctrina, en su moral, en sus medios de salvación; Santa en su enseñanza, en sus leyes, en sus prácticas, en sus miembros, en sus obras; Católica, difundida por todas las partes del mundo; Apostólica, gobernada por los legítimos sucesores de los Apóstoles, únicos encargados por el Divino Maestro de predicar el Evangelio al mundo.

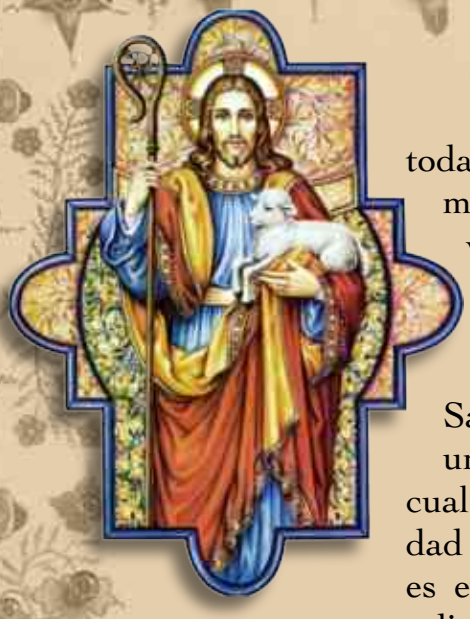
La Iglesia, fundada por Jesucristo es Una, Santa, Católica y Apostólica. Estas son las cuatro notas distintivas de la verdadera Iglesia, las cuales, evidentemente trazadas en el Evangelio, insertas en el Símbolo de los Apóstoles y en el de Nicea, corresponden exactamente a la Iglesia Católica Palmariana, y sólo a la Iglesia Católica Palmariana.

La Iglesia Palmariana es Una en la Fe, porque la verdad revelada por Dios es la misma para todos; es Una en el gobierno, porque hay una sola Cabeza visible, que es el Papa, al que obedecen los pastores y fieles; una sola Fe, una sola ley y un solo culto. Sus fieles, esparcidos por todos los ámbitos del mundo, recitan el mismo símbolo y las mismas oraciones, observan los mismos preceptos y participan de los mismos Sacramentos y el mismo culto divino.

En cambio, la masónica iglesia romana no es una, porque abarca todas las diferentes creencias, pues sus esfuerzos son para tener hermandad con todas las religiones. La única que queda excluida es la verdadera, la Palmariana, por ser incompatible con las demás, pues la verdad no tiene parentesco con el error. La apóstata iglesia romana dejó de ser una en el culto al introducir las lenguas vernáculas, y no es una en la moral y doctrina, porque predica y tolera diversas tendencias.

La Iglesia Palmariana es Santa: posee una doctrina santa y santificante, el Evangelio en

Jesucristo hizo a su Iglesia depositaria y guardiana de su doctrina, de sus poderes y de sus gracias. Por consiguiente, fuera de la Iglesia de Jesucristo no hay salvación posible.



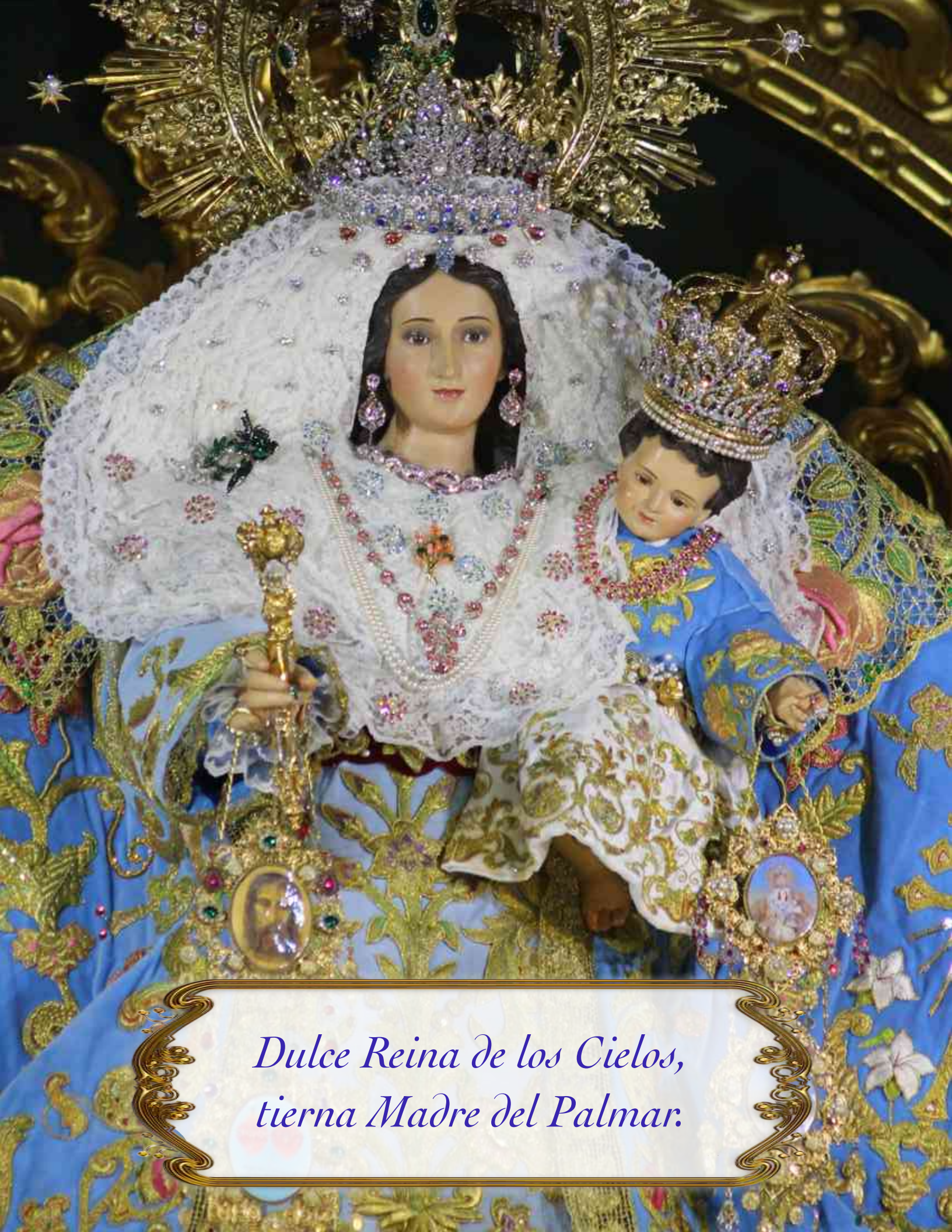
toda su integridad; medios de santificación verdaderamente eficaces, los Sacramentos. No cesa de engendrar Santos, los cuales son una señal segura por la cual se reconoce la santidad de la Iglesia, porque es evidente que aquellos que se distinguen por su santidad están animados y dirigidos por el Espíritu de Dios; el camino que siguen no puede ser el camino del error. La Iglesia Palmariana es Santa, porque Santo es su Fundador, santa es su doctrina, santos son sus fines y muchos de sus miembros. Es Santa en su enseñanza, en sus leyes y en sus prácticas de piedad.

En cambio, la iglesia romana ha dejado de ser santa en todos los aspectos: Abolió el Santo Sacrificio de la Misa, fuente de toda santidad, convirtiéndolo en un banquete. Abandonó la vida de oración en sus miembros, esos rosarios, novenas y otras devociones públicas que antes había. Permitió la entrada a las herejías, al racionalismo, al liberalismo, al darwinismo. Así manifiestan su rechazo a la doctrina y a la moral santa y multisecular de la Iglesia. Ha permitido a sus miembros frecuentar el cine y televisión en que se exhiben películas que atentan descaradamente contra Dios, contra la Fe, contra la Doctrina y contra la Moral Católica. Se toleran exhibiciones completamente injuriosas y blasfemas contra la persona de Nuestro Señor Jesucristo, como por ejemplo, la maldita, blasfema, sacrílega y herética película conocida con el nombre de «Jesucristo Superstar». En dicha película, que es obra del mismo Satanás, se ridiculiza a Jesús, y se presenta a un Jesús con tilde de socialista, de revolucionario, e incluso se da a entender como si fuera un hombre vicioso. Muchos sacerdotes y obispos romanos hicieron elogios sobre esta satánica película. Todo Obispo que permite que otros enseñen herejías o, lo que es peor, fomenta con

elogios lo que es herético, cae en la herejía; por lo cual, él mismo se autoexcomulga de la Iglesia y deja de ser Pastor de la Grey. Un Obispo está obligado a condenar las herejías y velar por las ovejas y velar por la auténtica Fe, y el Obispo que permite la enseñanza de la herejía, automáticamente se convierte en hereje. Al permitir y fomentar tales ofensas a Dios, la jerarquía de la iglesia romana ha manifestado que esa iglesia ya no es una ni santa ni católica ni apostólica.

Cuando un impostor quiere seducir a los pueblos se guarda muy bien de imponer sacrificios a la razón y a las pasiones. Proclama la libertad, la independencia; fomenta todos los malos instintos del corazón; abre un ancho camino al orgullo, a la codicia, a la voluptuosidad. Ése es el secreto de los vergonzosos éxitos de Mahoma, de Lutero, de Calvino y de todos los inventores de falsas religiones humanas. Esto es precisamente el camino que han seguido los antipapas y demás jerarcas que rigen la apóstata iglesia romana después de la muerte de San Pablo VI.

En contraste, la Santa Iglesia Palmariana se distingue por haber siempre mantenido la Santa Tradición de la Iglesia y por múltiples prácticas que conducen a la santidad: el uso del hábito sagrado, la sotana; la Santa Misa en latín,

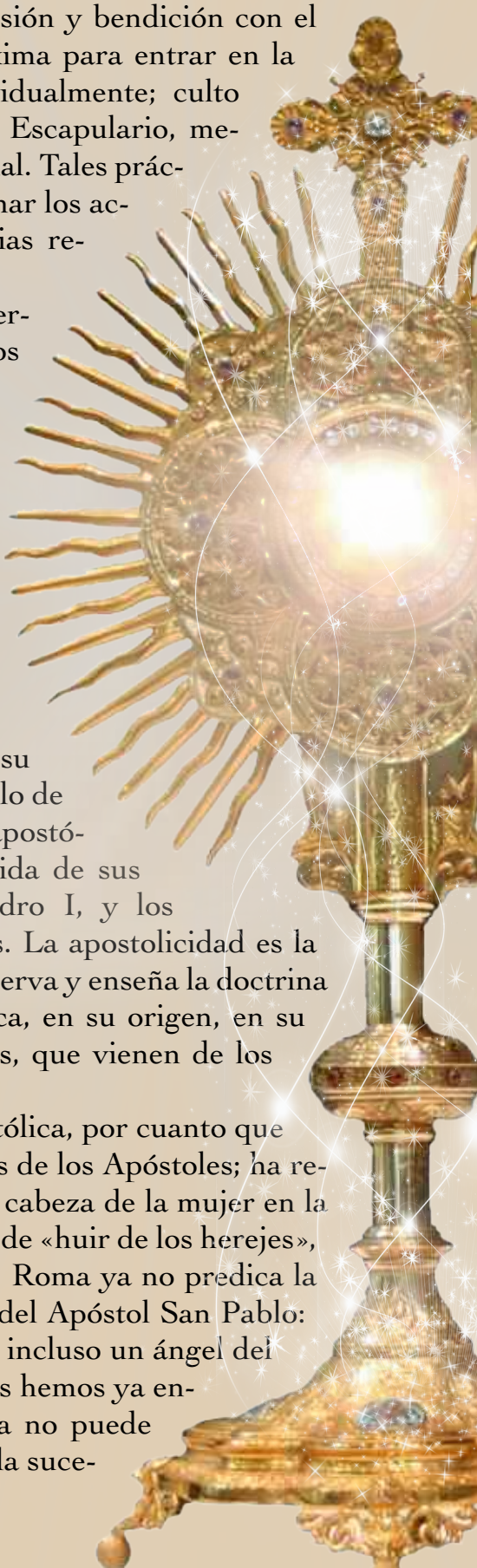

Dulce Reina de los Cielos,
tierna Madre del Palmar.

en el Altar, y no en una mesa luterana; la Santa Comunión de rodillas y en la lengua, y que solo puede ser tocada por el Sacerdote; procesión y bendición con el Santísimo Sacramento, todos los días; decencia máxima para entrar en la Casa de Dios; Sacramento de la Confesión, individualmente; culto solemne a las Sagradas Imágenes; el uso del Santo Escapulario, medallas y rosarios; y el rezo del Santo Rosario Penitencial. Tales prácticas son necesarias, porque el Cristiano debe uniformar los actos de su vida toda con sus convicciones y creencias religiosas.

La Iglesia Palmariana es Católica, porque es universal, ya que abarca todas las verdades y es para todos los pueblos; actualmente, a causa de la gran apostasía, la catolicidad de la Iglesia no se manifiesta por el número de sus miembros. Es Católica o universal también en el tiempo: desde Cristo, persevera a través de los siglos. En cambio, la iglesia romana ha dejado de ser católica, por haberse convertido en una nueva iglesia masónica inspirada en el luteranismo, aunque puede sarcásticamente llamarse 'católica o universal' por cuanto que abarca todos los errores.

Finalmente, la Iglesia Palmariana es Apostólica por su origen y por su doctrina: ha conservado, con el Símbolo de los Apóstoles, todas sus enseñanzas y tradiciones apostólicas; y es Apostólica por la sucesión no interrumpida de sus Pontífices. Los Papas se remontan hasta San Pedro I, y los Obispos son los sucesores legítimos de los Apóstoles. La apostolicidad es la nota mayor de la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia conserva y enseña la doctrina de los Apóstoles. La Iglesia Palmariana es Apostólica, en su origen, en su doctrina y por la sucesión apostólica de sus Obispos, que vienen de los Apóstoles.

En cambio, la iglesia romana ha dejado de ser apostólica, por cuanto que ha rechazado la doctrina, las enseñanzas y tradiciones de los Apóstoles; ha rechazado no sólo el mandato apostólico de cubrirse la cabeza de la mujer en la iglesia, sino también el más grave mandato apostólico de «huir de los herejes», que la Iglesia antes cumplió fielmente durante siglos. Roma ya no predica la Doctrina de los Apóstoles, y así cae bajo el anatema del Apóstol San Pablo: «Si cualquiera de nosotros, los Apóstoles de Cristo, o incluso un ángel del Cielo, os predicasen un Evangelio diferente del que os hemos ya enseñado, sea anatema». Además, la iglesia romana ya no puede llamarse apostólica porque ha perdido la garantía de la suce-



sión apostólica en sus obispos, desde que esta sucesión ha sido interrumpida por los masones y comunistas infiltrados en su jerarquía durante muchos años, los cuales no eran verdaderos sacerdotes ni obispos, sino más bien anti-sacerdotes y anti-obispos, y así no podían transmitir la sucesión apostólica. Por lo tanto, muchas de las ordenaciones sacerdotales y consagraciones episcopales de la iglesia romana eran inválidas, y por lo tanto sus ministros ya no pueden afirmar con certeza que fueron ordenados válidamente. Además, desde 1982 ningún sacramento de la iglesia romana es válido.

La verdadera Iglesia es Palmariana, porque su Sede está ahora en El Palmar de Troya, Sevilla, España, desde que la Cátedra de San Pedro fue trasladada aquí desde Roma, a la muerte del último Papa en Roma, San Pablo VI, en agosto de 1978. Además, la verdadera Iglesia de Cristo es indefectible, invencible e indestructible, por la misma promesa de Su Divino Fundador: «Las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella».

La Iglesia Palmariana, pues, es la única verdadera Iglesia de Jesucristo, porque Cristo no ha fundado más que una Iglesia, como no ha enseñado más que una sola doctrina e instituido un solo Jefe.

Ninguna de las sociedades religiosas separadas de ella posee la unidad de doctrina y de gobierno; ninguna produce Santos; ninguna se remonta hasta Jesucristo; y ninguna tiene por superiores legítimos a los

Hacedlo todo
en María,
con María,
por María
y para María.

Pronto, muy pronto, tendréis el Gran Acontecimiento, que será ver con los ojos las Maravillas de Mi Madre. Quedarán todos maravillados de la Gran Visión que tendrán. La recordarán siempre como lo más grande que han conocido. Será el momento oportuno para que se conviertan muchos pecadores, se sanarán los enfermos...

sucesores de los apóstoles. Ninguna de esas sociedades religiosas tiene en su seno al legítimo sucesor de Pedro, Cabeza y Centro de toda la Iglesia, aunque la apóstata iglesia romana engañosamente pretende que lo tiene. Por consiguiente, no son la Iglesia de Jesucristo.

La Religión cristiana no se halla sino en la Iglesia Católica Palmariana. Cristo no ha dado sino a su Iglesia los poderes de enseñar la Religión, de conferir la Gracia y de guiar a los hombres a la felicidad eterna. Por consiguiente, todo el que, voluntariamente, queda fuera de la Iglesia católica palmariana, no practica la Religión de Jesucristo, sino desobedece a Jesucristo. La Iglesia católica palmariana es la verdadera Iglesia de Jesucristo; por consiguiente, es divina. Es la Iglesia del Papa, sucesor de San Pedro, la única Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.

Desde los primeros siglos del cristianismo hasta poco antes del conciliábulo Vaticano II, cuando empezó a manifestarse la obra del progresismo demoledor, estas cuatro señales eran evidentes: la Iglesia era una, santa, católica y apostólica. Pero ahora, desde el traslado de la Sede Apostólica al Palmar de Troya en 1978, estas señales brillan en Roma por su ausencia, pues la iglesia romana muestra sólo su fealdad y apostasía, por mucho que trate de disfrazarse con apariencias de santidad. Las auténticas señales de veracidad son patrimonio exclusivo de la Santa Iglesia Católica Palmariana.

Es más; los propios jerarcas de la iglesia romana dan testimonio de que dejaron de ser los legítimos Ministros de Dios, porque dejaron de cumplir la mi-

sión y de ejercer la sagrada autoridad que el Señor encomendó a sus Apóstoles. Jesucristo dio a su Iglesia una triple autoridad: una autoridad doctrinal para enseñar las verdades reveladas; una autoridad pastoral para gobernar a los hombres y dirigirlos hacia el Cielo; una autoridad sacerdotal para purificarlos de sus pecados, santificarlos y hacerlos dignos de la visión beatífica de Dios. Roma no enseña la doctrina con autoridad, por cuanto que aprecia las herejías y otras religiones; no ejerce una autoridad pastoral porque, en lugar de dirigir a los hombres hacia el Cielo, permite que se pisoteen los Mandamientos de Dios; y no ejerce una autoridad sacerdotal desde que abolió el Santo Sacrificio, convirtiéndolo en un banquete.

Fuera de la Iglesia no es posible la enseñanza de la verdadera doctrina, ya que sólo dentro de la Iglesia se tiene el Sagrado Depósito de la Divina Revelación infundido en el alma; fuera de la Iglesia no es posible el pastoreo de las almas, ya que tales pastores son enemigos de Cristo y María; fuera de la Iglesia no es posible el ministerio sacerdotal, ya que sus sacramentos y sus misas son nulas al no poder tener la habitabilidad de Cristo en el corazón.

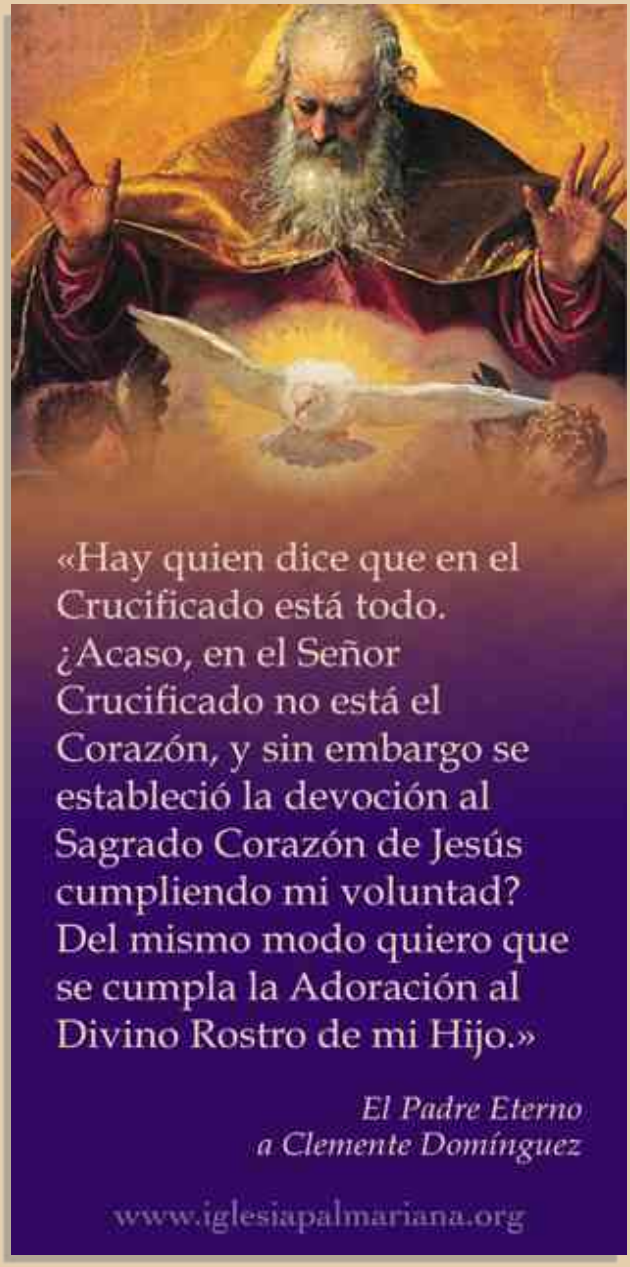
Dios estableció la Iglesia para iluminar a los hombres, perfeccionarlos, hacerlos mejores y conducirlos al Cielo; por lo mismo la verdadera Iglesia debe ser santa. Y, como ya se dijo, la Iglesia Palmariana es santa en su Doctrina, que prescribe todas las virtudes y condena todos los vicios; es santa en sus Sacramentos, que producen la santidad y dan una fuerza divina para practicar las más hermosas virtudes. El verdadero católico palmariano posee lo que no se halla en otra parte: el temor de ofender

a Dios, el arrepentimiento de sus culpas, los cuales quedan perdonados en el Sacramento de la Confesión; el amor a la oración y a las comunicaciones con Dios.

Muy excelso es el Sacerdote católico palmariano; es lo contrario de los ministros de las anti-iglesias: al cura romano, al pastor protestante, al pope ortodoxo, al rabino judío, porque es el único que ofrece el Santo Sacrificio. Los religiosos palmarianos realizan la perfección evangélica mediante los votos de pobreza, de castidad y de obediencia, tal como se realizaba tradicionalmente en la Iglesia.

La unidad es el sello de las obras de Dios, y la verdadera Religión debe unir a los hombres entre sí para unirlos a Dios; debe unir las inteligencias en la verdad, los corazones en la caridad. Debe poseer esta fuerza unitiva que hace de toda la Iglesia una sola sociedad. Sólo la Iglesia Católica Palmariana presenta la perfecta unidad de las inteligencias por la profesión de una misma Fe, la unidad de las voluntades por la sumisión de todos los fieles al mismo Supremo Gobernador y la unidad de los corazones en una misma esperanza y en un mismo amor.

Respecto a la inmutable estabilidad de la Iglesia, Nuestro Señor Jesucristo dijo un día a Simón Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia,



«Salve, salve,
cantad a María:
¿Quién más pura
que Tú? Sólo Dios.
Y en el Cielo una voz
repetía: más que Tú,
sólo Dios, sólo Dios»

y las puertas del Infierno no prevalecerán contra Ella». ¡Extraña promesa! Un Hombre que no tiene dónde reposar su cabeza elige a un pobre pescador para Fundador y Soberano de un imperio inmenso e imperecedero. Pedro estableció un imperio que subsiste desde hace veinte siglos, en medio de todas las revoluciones del globo y a pesar de los esfuerzos del mundo y del infierno conjurados para destruirlo. La historia lo certifica, los más poderosos emperadores se han lanzado sobre él con todas sus fuerzas, y han sido vencidos. Han caído, y el sucesor de Pedro quedó en pie; él está en El Palmar de Troya, y está allí con su cruz, y dicta leyes a los pocos católicos fieles que quedan en este desierto; pero cuando llegue el momento, su voz repercutirá en todo el universo.

¡Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo y protección contra las asechanzas y perversidad del demonio!

Jesucristo hizo a su Iglesia depositaria y guardiana de su doctrina, de sus poderes y de sus gracias. Por consiguiente, fuera de la Iglesia de Jesucristo no hay salvación posible.

Además, la Iglesia posee tres propiedades esenciales: la visibilidad, la perpetuidad y la infalibilidad.

La visibilidad consiste en que la Iglesia puede ser vista y reconocida por los

hombres como una sociedad religiosa fundada por Jesucristo. Si fuera invisible, los hombres no podrían recibir de ella ni la doctrina de Jesucristo, ni sus leyes, ni su gracia; por lo tanto, no estarían obligados a formar parte de la misma, puesto que no la podrían ver ni conocer.

La perpetuidad o indefectibilidad consiste en que la Iglesia debe durar sin interrupción hasta el fin del mundo, y conservar inalterable su doctrina, su moral y su culto. Jesucristo instituyó su Iglesia para todos los hombres y para todos los tiempos.

La infalibilidad es el privilegio concedido a la Iglesia de no poder engañarse ni engañar cuando enseña la doctrina de Jesucristo. Es la asistencia particular del Espíritu Santo, que impide que la Iglesia caiga en error.

Sólo es infalible aquel que, en nombre de la Iglesia, tiene la misión y el derecho de declarar cuál es la verdad revelada por Dios y de condenar el error opuesto; es decir, el Papa. A Pedro es a quien Jesucristo confirió la autoridad infalible.

En resumen, recordemos que en el siglo XVI, muchas naciones apostataron de la Fe a causa del protestantismo; en el siglo XX la apostasía ha sido aún mayor, porque la iglesia romana permitió la corrupción de costumbres, las herejías y la infiltración de enemigos disfrazados. El Papa San Pablo VI era prisionero en el Vaticano, sometido a drogas e inutilizado por sus enemigos. Cuando a su muerte, el 6 de agosto de 1978, el Vaticano quedó en manos de la masone-

ría, entonces Nuestro Señor Jesucristo cumplió fielmente con su solemne promesa de asistir a su Iglesia y de no permitir que las puertas del infierno prevalezcan contra Ella. Cristo mismo eligió al sucesor de San Pablo VI: el Papa San Gregorio XVII, un Papa que aprendió la sana doctrina en el mismo seminario que el Apóstol San Pedro, pues lo aprendió directamente del Señor y de su Santísima Madre en sus múltiples apariciones y mensajes. En cumplimiento de lo profetizado en el Apocalipsis, la Santa Sede fue entonces trasladada de Roma al lugar preparado por Dios en el desierto del Palmar de Troya.

El Señor cumple la promesa de estar con su Iglesia

Admirable es cómo el Señor cumplió su promesa de estar con la Iglesia hasta la consumación de los siglos y que las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella. Nuestro Señor Jesucristo siempre supo librarse de los ataques de sus enemigos: la Sagrada Familia huyó a Egipto para librarse del rey Herodes; cuando iban a arrojarle al precipicio en Nazaret, Jesús pasó en medio de sus enemigos y se alejó; y aun cuando le prendieron en la noche de su Pasión, el Señor arrojó a sus enemigos al suelo para mostrar que podía librarse de ellos. También sabe intervenir para salvar a su Iglesia, como cuando libró milagrosamente de la cárcel al primer Papa, San Pedro. En El Palmar, Nuestro Señor y su Santísima Madre prepararon una Orden Religiosa, un Colegio Episcopal y una Iglesia; y el mismo día en que murió el último Papa del Vaticano, San Pablo VI, el Señor mismo eligió a su sucesor, el nuevo Papa, trasladando así la Santa Sede al Palmar de Troya. Con esto, cumple varios fines: salva a la Santa Iglesia d e

las garras de sus enemigos; la purifica y la embellece, pues así resplandece, como un oasis en el desierto, el grupo que honra a Dios y cumple su santa Ley en medio de un mundo corrompido; y libra a los auténticos católicos de los perversos y falsos pastores que, como guías ciegos, estaban desviándoles por malos caminos. Con este traslado, castiga a los malos católicos, a los que abandonaron las buenas costumbres y la vida de oración que corresponde a los discípulos de Cristo: se quedan sin Sacramentos y apartados del Buen Pastor, inmersos en las tinieblas que hoy reinan por doquier. Cuando, a la muerte del Papa San Pablo VI, Cristo eligió a San Gregorio XVII como nuevo Papa, entonces ya no pudo haber un cónclave válido en Roma, aun en el caso de existir auténticos Cardenales, por cuanto que Gregorio XVII ya era Papa y no pudo haber otro más.

Alguno dirá que Cristo no puede intervenir y elegir personalmente a un Papa, porque el Papa tiene que ser elegido en un cónclave en el Vaticano. Esto es falso, porque sería una impiedad decir que Dios, que es el Creador y Dueño de todo, no tiene derecho a intervenir en el asunto. Además, Cristo mismo se ha comprometido a estar con su Iglesia 'todos los días hasta la consumación de los siglos' y aseguró que no permitirá que las puertas del infierno prevalezcan contra Ella. Si es algo sorprendente que Cristo intervenga y elija al Papa, mucho más sorprendente sería si Cristo dejara de cumplir su promesa y permitiera la destrucción de su Iglesia: sería algo imposible.

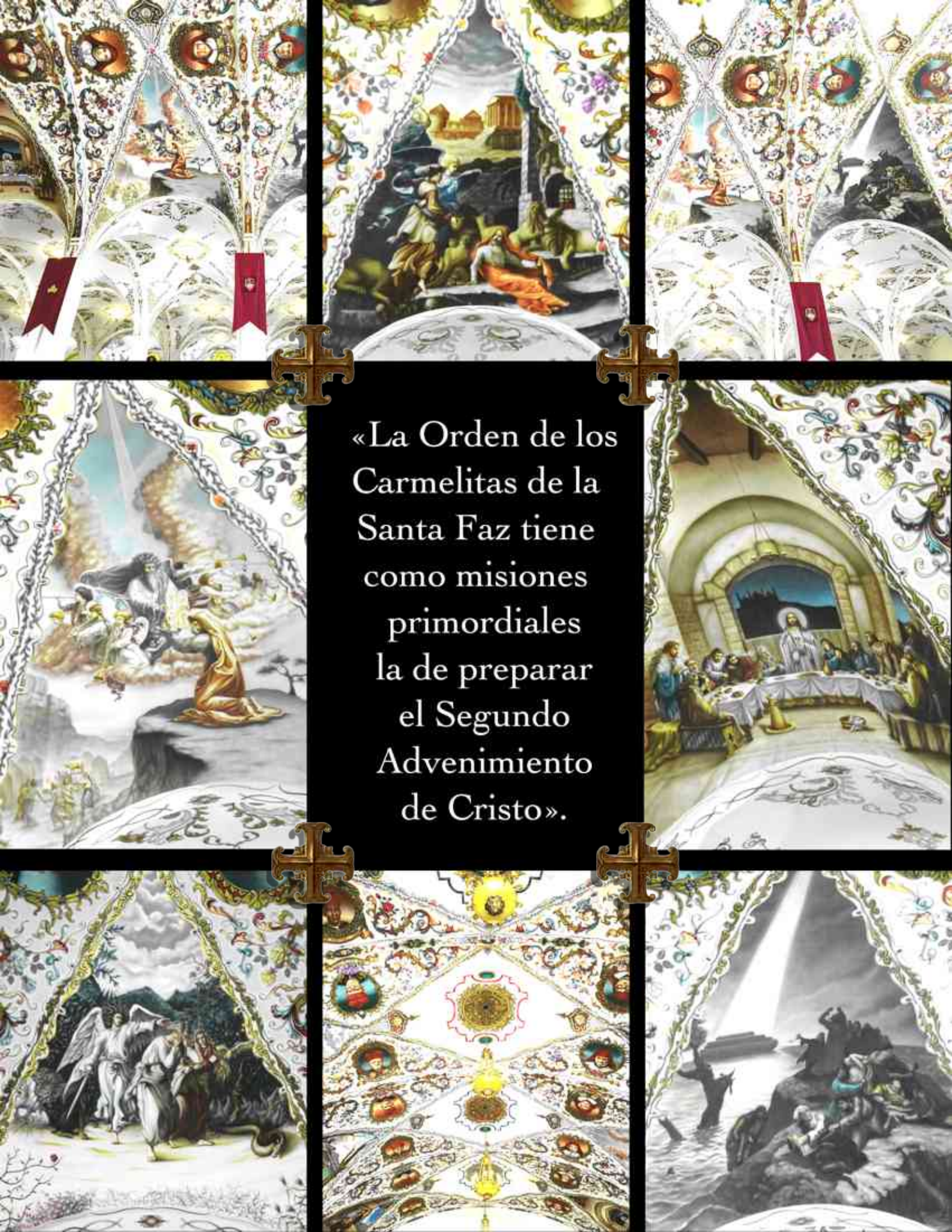
Hay mucho paralelismo entre la apostasía del pueblo judío hace dos mil años, y la apostasía de Roma en nuestros días. El pueblo judío, que en un tiempo fue el pueblo predilecto de Dios, rechazó a Cristo y, guiado por una jerarquía corrompida, le condenó a muerte. El Señor les advirtió antes: «Por tanto os digo, que quitada os será la Gracia de pertenecer al Reino de Dios, y será dada a un pueblo que produzca sus frutos»; refiriéndose al pueblo gentil, el cual aceptaría su Evangelio. San Pablo lo explica: «Lamentablemente, cuando vino Cristo a predicar el Evangelio, a la mayor parte del Pueblo Judío, por su obstinación, le quedó velada la Fe en Cristo, y por eso, aún sigue con la Ley Mosaica, pues el velo de esta Ley sólo se quita aceptando la Ley Evangélica. Y aún, en el día de hoy, cuando leen a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos, y les impide ver a Jesucristo en lo que leen; mas, cuando un día se conviertan a Cristo, les será quitado el velo». El pueblo judío y su jerarquía dejaron de pertenecer al Reino de Dios, y Cristo eligió como Cabeza de su Iglesia a un humilde pescador.

También en Roma, bajo la dirección de una jerarquía corrompida, sucedió todo lo que acabamos de ver, y los pérfidos miembros de la iglesia romana caen bajo el mismo anatema que los

pérfidos judíos, cumpliéndose de nuevo lo que dijo de ellos el salmista: «Y sus ojos se oscurecerán de tal manera para que, viendo la Verdad, no la reconozcan». En ambos casos se aplica la profecía de Isaías que Cristo cita en el Evangelio: «Oiréis, y no entenderéis los misterios; veréis, y sin embargo estaréis ciegos a la luz de la Verdad. Porque, al haberse endurecido el corazón de este pueblo, Satanás les ha tapado más sus oídos, cerrado sus ojos, oscurecido el entendimiento, para que no se conviertan y no reciban de Mí la salvación». Como, en una actitud propia de los hijos de Satanás, rechazaban la divina palabra, evitando así el compromiso de convertirse, y rehusaron deponer su orgullo y renunciar a sus malas costumbres, el Divino Maestro, que respeta la libertad de ellos, les abandona en sus propias tinieblas, permitiendo que el maligno endurezca cada vez más sus corazones. Sin embargo, Dios misericordioso deja una puerta abierta para que vuelvan al redil: a los que invocan a la Santísima Virgen María con humildad e insistencia, les concede la luz.

La Iglesia no va a quedar para siempre en el desierto, sino «durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo», como señala el Apocalipsis. La Tercera Guerra Mundial será el castigo de Dios a la gran apostasía general de la iglesia romana, en la cual habrá tal consternación universal que parecerá que el mundo ha llegado a su fin; lo que producirá en la conciencia de una mayoría de los hombres un profundo sentimiento de culpabilidad, reconociendo el justo castigo de Dios por sus graves delitos.

Mientras tanto, conviene atender a las advertencias de Cristo en El



«La Orden de los Carmelitas de la Santa Faz tiene como misiones primordiales la de preparar el Segundo Advenimiento de Cristo».

Palmar: «Preparaos, hijos míos. Estad unidos bajo el Manto de la Santísima Virgen María, pues el antipapa confundirá a la Iglesia terriblemente. Sólo con la oración y la constante invocación a la que es Mediadora Universal de todas las gracias y dispensas, podréis seguir al verdadero Papa». (1971)

Los Papas verdaderos de estos Últimos Tiempos son:

El Papa San Juan XXIII. Pastor et Nauta. (28-10-1958 al 3-6-1963). Fue el penúltimo Papa verdadero con Sede en Roma. Este Glorioso Papa, debido a su bondad y a su ingenuidad, fue utilizado por los enemigos de la Iglesia. El Papa San Juan XXIII fue coaccionado y manejado por los masones. El Concilio Vaticano II, en lo que se refiere a su desarrollo y a sus conclusiones acordadas, no es obra del Espíritu Santo, sino del demonio.

El Papa San Pablo VI. Flos Florum. (19-6-1963 al 6-8-1978). Último Papa verdadero con Sede en Roma. La vida del Papa San Pablo VI fue ejemplar y virtuosa. San Pablo VI, que era conocedor de las Apariciones y Mensajes Celestiales, jamás condenó la Obra de El Palmar de Troya ni a su vidente principal Clemente Domínguez y Gómez. Este glorioso Papa, durante gran parte de su Pontificado, fue drogado por inicuos miembros de la Curia Romana con el fin de debilitar su voluntad para que quedara a merced de ellos. Tras la muerte del Papa San Pablo VI, se consumó la apostasía general de la iglesia romana, que dejó de ser la verdadera Iglesia de Cristo. Por tanto son antipapas Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco y sus sucesores.

El Papa San Gregorio XVII Magnísimo. De Glória Olívæ. (6-8-1978 al 21-3-2005). El estigmatizado vidente principal del Sagrado Lugar del Lentisco de El Palmar de Troya, Clemente Domínguez y Gómez, más tarde Obispo Padre Fernando en la Orden, nació en Sevilla, España. El día 6 de agosto de 1978, hallándose el Obispo Padre Fernando en Santa Fe de Bogotá, Colombia, falleció el Papa San Pablo VI. Desde ese mismo día, por disposición de Dios, el Padre Fernando pasó a ocupar la Silla de San Pedro, con el nombre de Gregorio XVII, de Glória Olívæ, pues se apareció Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y depositó sobre la cabeza del nuevo Papa la Sagrada Tiara, siendo así coronado de manera misteriosa y profunda. Entre otras muchas cosas, el Señor le dijo: «Comienza el Gran Pontificado de la Gloria de las Olivas. Sólo los sencillos y humildes de corazón reconocerán al que es el verdadero Papa: El Papa Gregorio XVII». También le anunció que del cónclave de Roma saldría el antipapa. El día 9 de agosto del mismo año, el Vicario de Cristo, San Gregorio XVII, llegó a El Palmar de Troya procedente de Colombia, y de esta forma misteriosa quedó trasladada la Cátedra de San Pedro desde Roma a El Palmar de Troya, que pasó a ser la Sede Apostólica de la Verdadera Iglesia: la Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, también llamada Iglesia Cristiana Palmariana de los Carmelitas de la

Santa Faz. Así comenzó la historia del Papado en El Palmar de Troya.

El Papa San Pedro II Magno. De Cruce Apocalýptica. (21-3-2005 al 15-7-2011). En el siglo, Manuel Alonso Corral, y más tarde Obispo Padre Isidoro María. Nació en Cabeza del Buey, Badajoz, España. Fue Secretario de Estado durante todo el Pontificado del Papa San Gregorio XVII y es Cofundador de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz. El 24 de octubre del año 2000, el Papa San Gregorio XVII Magnísimo, le nombró como Sucesor suyo en la Cátedra de San Pedro. El Papa San Pedro II, con vigorosa valentía, apacentó el rebaño de la Iglesia Católica Palmariana. Con verdadera entrega y fidelidad a los planes divinos, se preocupó de completar la labor difusora de la Santa Biblia Palmariana y otros documentos, destacándose sus Cartas Apostólicas y los Mensajes del Palmar. Fruto de este glorioso Pontificado es también la Historia Eclesiástica Palmariana. Definió infaliblemente que el Anticristo nació en el año 2000, en Belén, la misma ciudad en que nació Nuestro Señor Jesucristo. El Papa San Pedro II Magno murió santamente en el Sagrado Lugar de El Palmar de Troya, el día 15 de julio del 2011.

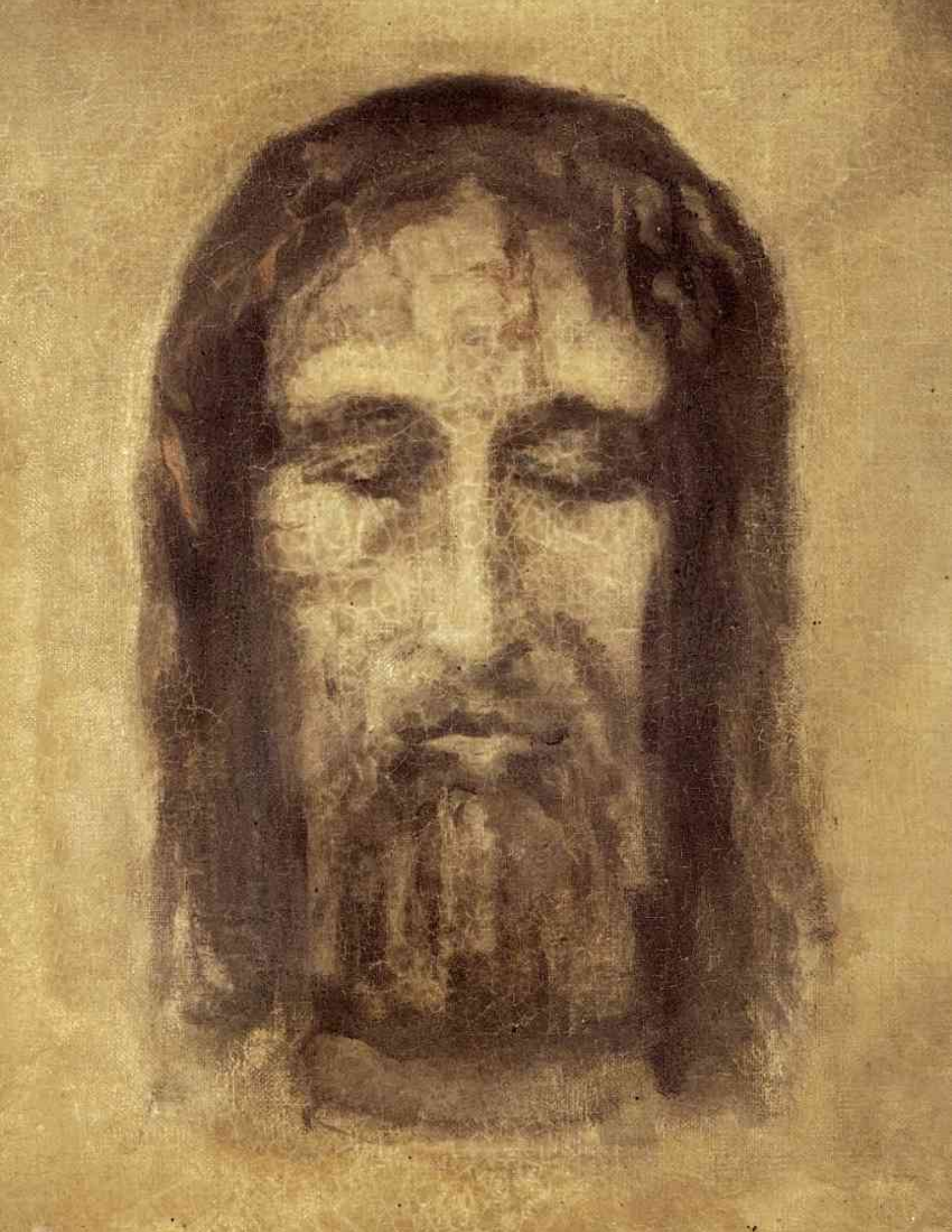
El ex Papa Gregorio XVIII el apóstata. Recéptor Christi. (15-7-2011 al 22-4-2016). Llamado en el siglo Ginés Jesús Hernández Martínez, nació en Puebla de Mula, Murcia, España. Ingresó en la Orden en 1984, siendo más tarde el Padre Sergio. San Pedro II le tuvo como Secretario de Estado y le nombró su sucesor en el Papado. Por su infidelidad a Dios, este Papa tristemente apostató de la Iglesia en abril de 2016, tres años después de haber nombrado a su Secretario de Estado, Reverendísimo Padre Eliseo María, como sucesor suyo en el Papado.

Su Santidad el Papa Pedro III. De Glória Ecclésiæ. (Desde 22-4-2016 hasta ahora). En el siglo Markus Josef Odermatt, y más tarde Obispo Padre Eliseo María. Nació en Stans, Nidwalden, Suiza. Es descendiente de San Nicolás de Flüe, ermitaño del siglo quince venerado en Suiza como padre de la patria, cuyo único alimento durante veinte años era la Santa Comunión y que logró librar a su país de una fatal guerra civil, y ayudó milagrosamente a que Suiza no entrara ni en la Primera ni en la Segunda Guerra Mundial. La bandera de ese cantón, Ni-

dwalden, ostenta el emblema papal de las llaves del Reino de los Cielos en honor a su patrón San Pedro Apóstol. El Obispo Padre Eliseo María ingresó en la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz en 1985, y estuvo dieciocho años de misionero en Suramérica. Fue Secretario de Estado durante todo el Pontificado del ex Papa Gregorio XVIII. En 2013 el ex Papa Gregorio XVIII le nombró como Sucesor suyo en la Cátedra de San Pedro. El Papa Pedro III ha conservado el nuevo calendario, por lo que la Semana Santa Palmariana, todos los años, comenzará el 20 de marzo y terminará con la Conmemoración del Domingo de Resurrección, el día 27 de marzo, y que el 25 de marzo, fecha en que murió Nuestro Señor Jesucristo, siempre será en Conmemoración del Viernes Santo, independientemente del día de la semana en que caiga. En un mundo de apostasía general, Su Santidad el Papa Pedro III, como Buen Pastor de las almas, mediante sus Cartas Apostólicas defiende y proclama con coraje la Doctrina y Moral Sacrosantas, combatiendo así los errores y demás costumbres corrompidas.

Desde el Místico Desierto de El Palmar de Troya, Su Santidad el Papa Pedro III, como verdadero Vicario de Cristo, sigue apacentando el rebaño de la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana a Él confiado por su Divino Fundador, Nuestro Señor Jesucristo. En un mundo de apostasía general este Gran Caudillo del Tajo combate los errores y aberraciones actuales con firmeza y valentía, preparando así la Iglesia para los acontecimientos apocalípticos venideros, que culminarán con el muy próximo Glorioso Segundo Advenimiento de Cristo.

La Iglesia Palmariana, como excelsa Precursora, prepara los caminos del Retorno de Cristo para implantar el Reino Mesiánico en la Tierra, luchando valientemente en esta Era Apocalíptica contra los errores y engaños esparcidos por Satanás, que no tardará mucho en manifestarse públicamente como Anticristo, el Hombre de Iniquidad.



Las normas de decencia cristiana

Para comprender las exigencias sobre el vestir en la Iglesia Palmariana es conveniente recordar los tiempos en que estaba prohibido por la Iglesia Verdadera (en aquel tiempo la Iglesia Romana) entrar en las Iglesias vistiendo de manera contraria a las normas de decencia cristiana.

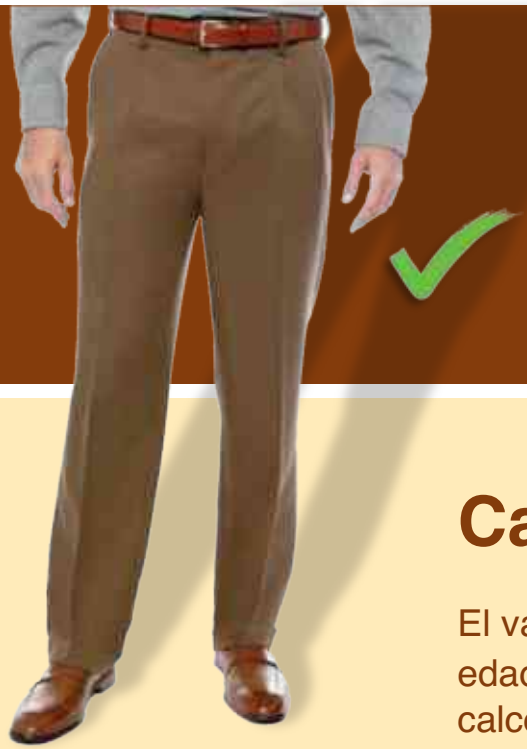
La Iglesia Palmariana, ahora, la verdadera Iglesia de Cristo, exige a todos sus fieles y también a los que no lo son, entrar en la Iglesia perfectamente vestidos en concordancia con las normas de decencia cristiana.

Algunos dirán que los tiempos cambian y hay que adaptarse a esos cambios, incluyendo en ellos los modos y formas de vestir. Y hay que hacer ver a la humanidad que no es Dios el que se tiene que adaptar a las modas de los hombres, sino que son los hombres quienes se tienen que adaptar a las leyes impuestas por Dios.

No es posible concebir que resulte grato a los ojos de Dios el acceso a la Iglesia de personas que no cumplen con las normas de decencia cristianas; antes bien, esto le ofende gravemente.

Para evitar que las personas entren en la Iglesia sin estar vestidas decentemente, la Iglesia Palmariana dispone de unas normas generales que tienen que ser respetadas para poder ingresar en las capillas y recintos Palmarianos.

Para el hombre



Pantalones

Usará siempre pantalón largo. No pueden ser ceñidos, transparentes o translúcidos.

Calcetines

El varón, sea cual fuera su edad, **está obligado** a llevar calcetines que le cubran al menos hasta el tobillo.

Camisas

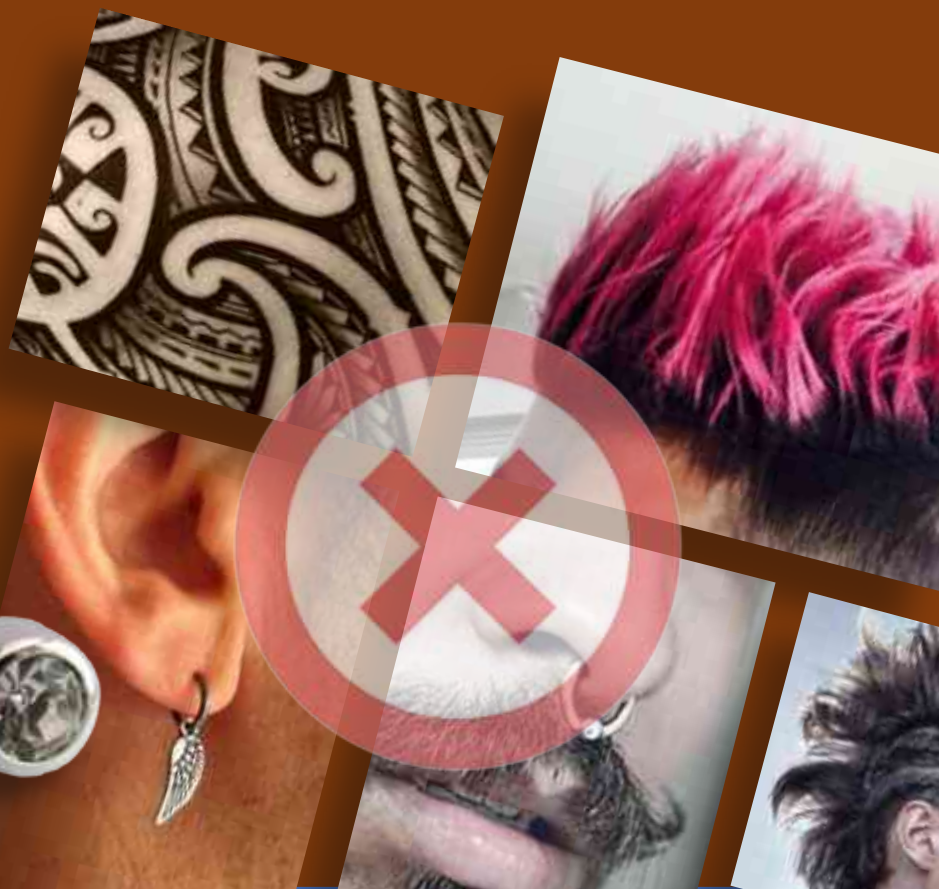
Serán con mangas hasta la muñeca, completamente abrochadas, incluso el cuello, para que así los brazos y el pecho estén totalmente cubiertos, al menos hasta el comienzo del cuello. Además, las camisas no pueden ser ceñidas, transparentes o translúcidas.

Los menores de 14 años

Podrán usar pantalón corto que les cubra las rodillas; mas observarán, en lo demás, la misma disciplina que los mayores de esa edad.

Cabello

No puede ser largo, de colores, de punta,...
Ni tampoco el hombre puede llevar pendientes, ni perforaciones *(piercing)*, ni tatuaje.



Vaqueros

No se permiten las prendas vaqueras para entrar en el Recinto de El Palmar.

Zapatos

No se pueden usar zapatillas de deporte para entrar en el Recinto de El Palmar y menos en la Iglesia.

Dibujos, escritos y logotipos *(logos)*

Está prohibido el uso de ropa visible de vestir con escritos y dibujos diversos (animales, coches…), o logotipos de la marca, de tamaño excesivo.

Sombrero

Para entrar en el Sagrado Lugar del Lentisco, el hombre debe tener la cabeza descubierta.

Para la mujer

Vestidos

Tienen que ser con mangas largas hasta la muñeca, y además que les cubra al menos hasta el comienzo del cuello para que no dé lugar a ningún tipo de escote. No podrán ser ceñidos, transparentes o translúcidos; y tendrán que ser suficientemente largos para que, incluso cuando se siente, no se vea nada de las rodillas. No pueden tener aberturas ni rajas.

Faldas

No podrán ser de tubo; ni ser ceñidas, transparentes o translúcidas; y tendrán que ser suficientemente largas para que, incluso cuando se siente, no se vea nada de las rodillas. No pueden tener aberturas ni rajas.

Blusas

Tienen que ser con mangas largas hasta la muñeca, y además que les cubra al menos hasta el comienzo del cuello para que no dé lugar a ningún tipo de escote. No podrán ser ceñidas, transparentes o translúcidas.

Medias

La mujer obligatoriamente llevará medias y que lleguen al menos hasta debajo de las rodillas, o pantis de cualquier material.

Las menores de 14 años

Usarán, al menos, calcetines; mas, observarán en todo lo demás la misma disciplina que las mayores. Aunque si lo desean, antes de esta edad, podrán usar medias o pantis.

Velo

Para entrar en el Sagrado Lugar del Lentisco, la mujer debe ir con la cabeza cubierta con un velo.

Zapatos

No se pueden usar zapatillas de deporte para entrar en el Recinto de El Palmar, y menos en la Iglesia.

Pantalones

Bajo ningún concepto podrá usar la mujer pantalones, ya que esta prenda corresponde a los hombres.

Vaqueros

No se permiten las prendas vaqueras para entrar en el Sagrado Recinto de El Palmar.

Dibujos, escritos y logotipos *(logos)*

Está prohibido el uso de ropa visible de vestir con escritos y dibujos diversos (animales, coches…), o logotipos de la marca, de tamaño excesivo.